

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES
HUMANAS**



TESIS DE GRADO

**CONDUCTAS AGRESIVAS EN EL ÁMBITO
FUTBOLÍSTICO**

PRESENTADA POR

LARES ELIZABETH

DIRECTORA: Dra. Luz J. Locatelli Dalimier

Título a obtener con la presentación de la tesis: Licenciatura en Psicología

Fecha: Octubre 2014

*“Serás lo que debas ser o no serás nada” (General Don José de San
Martín)*

AGRADECIMIENTOS

Como autora de la presente tesis de grado deseo expresar mis agradecimientos a todos aquellos que, de una forma u otra colaboraron en el desarrollo y materialización de mis ideas.

En particular, deseo agradecer a los siguientes:

- A mis padres, quiénes me han dado la fuerza, el apoyo moral y la ayuda siempre, para llevar a cabo todo proyecto personal y hacer de mí una persona de bien.
- A mi tutora, Luz Jorgelina Locatelli Dalimier, por haber dispuesto su tiempo siempre para ayudarme.
- A mi familia y amigos por su ayuda y apoyo incondicional.

Conductas agresivas en el ámbito futbolístico

Resumen

En los últimos veinte años, se ha puesto en relieve una sociedad en general más violenta, y el deporte no es más que un mero reflejo de ello. Hoy en día la práctica deportiva también puede ser vista como la violencia que se expresa en las previas a los partidos, entrenamientos, pos partidos, pero por otro lado funcionar como un vehículo para controlar o refrenar esa violencia. Al referirse al comportamiento agresivo se hará referencia a las conductas que se salen de los lineamientos deportivos, es decir, de los reglamentos vigentes para el fútbol, y que por lo tanto son consideradas como conductas no éticas en la práctica deportiva. Se tomó una muestra de 66 de jugadores pertenecientes al plantel profesional y 63 amateur, entre 14 y 35 años, del Club Atlético Vélez Sarsfield y Estudiantes de La Plata, correspondientes al torneo de Fútbol Argentino, durante la temporada 2012-2013 (DT= 5,470; Mediana= 18 años; Máx.= 35 años, Mín.= 14 años). Se administraron dos instrumentos estandarizados: *Escala de Big Five Personalitie (BFQ)*. Validado en Argentina por Casullo y Castro Solano (2001) y *Cuestionario de Agresión (Buss y Perry, 1992)*. Los resultados permiten corroborar que los rasgos de la personalidad, trabajados con el BFQ, de los futbolistas profesionales y amateurs se relacionan negativamente con el grado de agresividad con el que desenvuelven en el campo de juego. Asimismo, se ha encontrado la influencia de variables como zona de residencia, y creencias religiosas para ambos grupos, profesionales y amateurs y variables como personas con las que vive para el amateur y estado civil para los de elite en el desencadenamiento del comportamiento agresivo.

PALABRAS CLAVE: Agresividad - Fútbol- Personalidad

Aggressive behavior in football

Abstract

In the last twenty years, society has turned; in general, more violent and the sport is a mere reflection of it. Today sport can also be seen as the violence expressed in the pre-match, training, after matches, but otherwise function is as a vehicle to control or restrain that violence. In referring to aggressive behavior make reference to conducts which are out of sports guidelines, that is to say, of the existing regulations for football, and therefore they are considered as unethical behaviors in sport. It was took a sample of 66 players from the amateur and 63 professional staff between 14 and 35 years of Athletic Club Vélez Sarsfield and Estudiantes de La Plata, belonging to Argentinean football tournament during the 2012-2013 season (SD =5,470;Median = 18 years ; Max. = 35, Min = 14 years). Two standardized instruments were administered: Scale Big Five Personalitie (BFQ) validated in Argentina by Casullo and Castro Solano (2001) and The Aggression Questionnaire (Buss and Perry, 1992). The results permit us to corroborate that the personality traits, worked with the BFQ, of professional and amateurs players are negatively related with the aggressiveness into the field. Also it has been found the influence of variables such as, area of residence and religious beliefs between both groups , professionals and amateurs, and variables such as people living with for amateur player and marital status for elite player in triggering aggressive behavior.

KEYWORDS: Aggression – Football- Personality

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN	3
ABSTRACT.....	4
ÍNDICE GENERAL	5
ÍNDICE GRÁFICOS	7
ÍNDICES TABLAS	8
CAPÍTULO I	9
1. INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO II	13
2. MARCO TEÓRICO.....	14
2.1 El papel de la agresividad.....	14
2.1.1 Naturaleza y tipos de agresión.....	17
2.1.2 Agresión y violencia en el terreno de juego	18
2.1.3 Evolución teórica de un modelo explicativo de la agresión en el deporte	19
2.2 La personalidad y el deportista	25
2.2.1 La personalidad del jugador de futbol amateur	25
2.2.2 La personalidad del jugador de futbol profesional	26
2.3 Desempeño en el campo de juego	29
2.4 Características psicológicas del amateur	35
2.5 Características psicológicas del alto rendimiento	35
2.6 Relación entre la ansiedad, la activación y el estrés	37
2.7 Motivación.....	39
2.8 La competitividad.....	40
2.9 Fair Play	41
CAPÍTULO III	43
3. METODOLOGÍA	44
3.1 Objetivo general.....	44
3.2 Objetivos específicos	44
3.3 Hipótesis	44
3.4 Justificación y relevancia.....	44
3.5 Tipo de estudio o diseño	45

3.6 Población.....	45
3.7 Muestra.....	46
3.8 Técnicas e instrumentos para la recolección de datos.....	46
3.9 Procedimiento	47
CAPÍTULO IV	48
4. RESULTADOS	49
4.1. Caracterización de la muestra	49
4.2. Caracterización de las variables	52
4.2.1. Cuestionario de Agresividad [AQ].....	52
4.2.2. Inventario de Personalidad “Big Five” [BFI].....	53
4.3. Cruce de variables	53
4.3.1. Análisis de la normalidad	53
4.4. Análisis de la relación de variables.....	54
4.5. Análisis de las diferencias de grupos	56
CAPÍTULO V	59
5. DISCUSIÓN.....	60
6. ANEXOS.....	65
6.1 Protocolo administrado a Jugadores de Primera Categoría	66
6.2 Protocolo administrado a Jugadores Amateurs	71
7. REFERENCIAS	76

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. DIVISIÓN	49
GRÁFICO 2. ESTADO CIVIL (PRIMERA DIVISIÓN){XE "GRÁFICO 2. ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES ADULTAS QUE SE ATENDÍAN EN EL INSTITUTO ÁNGEL ROFFO POR UN CÁNCER DE MAMA EN ESTADIO II O III, DURANTE EL ÚLTIMO TRIMESTRE DEL AÑO 2011"}	49
GRÁFICO 3. ZONA DE RESIDENCIA	50
GRÁFICO 4. NIVEL DE EDUCACIÓN.{XE "GRÁFICO 4. SITUACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES ADULTAS QUE SE ATENDÍAN EN EL INSTITUTO ÁNGEL ROFFO POR UN CÁNCER DE MAMA EN ESTADIO II O III, DURANTE EL ÚLTIMO TRIMESTRE DEL AÑO 2011."}	50
GRÁFICO 5. RELIGIÓN	51
GRÁFICO 6. REMUNERACIÓN (PRIMERA DIVISIÓN	51
GRÁFICO 7. JERARQUÍA	52
GRÁFICO 8. PERSONAS CON LAS QUE CONVIVE (AMATEUR){XE "GRÁFICO 6. ACTIVIDADES ASOCIADAS A SU BIENESTAR REALIZADAS POR LAS MUJERES ADULTAS QUE SE ATENDÍAN EN EL INSTITUTO ÁNGEL ROFFO POR UN CÁNCER DE MAMA EN ESTADIO II O III, DURANTE EL ÚLTIMO TRIMESTRE DEL AÑO 2011."}	52

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I. RESÚMENES ESTADÍSTICOS DE LAS DIMENSIONES DEL AQ	53
Tabla II. RESÚMENES ESTADÍSTICOS DE LAS DIMENSIONES DEL BFI.....	53
Tabla III. NORMALIDAD DE LAS VARIABLES A ESTUDIAR	53
Tabla IV. CORRELACIÓN ENTRE EXTRAVERSIÓN [BFI] Y FÍSICA [AQ]	54
Tabla V. CORRELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DEL BFI Y VERBAL.....	54
Tabla VI. CORRELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DEL BFI E IRA.....	54
Tabla VII. CORRELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DEL BFI Y HOSTILIDAD ..	55
Tabla VIII. CORRELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DE LOS INSTRUMENTOS Y LA EDAD	55
Tabla IX. CORRELACIÓN ENTRE HOSTILIDAD [AQ] Y EL NIVEL DE EDUCACIÓN	55
Tabla X. CORRELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DE LOS INSTRUMENTOS Y LA IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN	56
Tabla XI. CORRELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DEL AQ Y REMUNERACIÓN.....	56
Tabla XII. DIFERENCIAS GRUPALES SEGÚN LA DIVISIÓN.....	56
Tabla XIII. DIFERENCIAS GRUPALES SEGÚN EL ESTADO CIVIL	57
Tabla XIV. DIFERENCIAS GRUPALES SEGÚN LA ZONA DE RESIDENCIA	57
Tabla XV. DIFERENCIAS GRUPALES SEGÚN LA RELIGIÓN.....	58
Tabla XVI. DIFERENCIAS GRUPALES SEGÚN PERSONAS CON LAS QUE CONVIVE (AMATEUR).....	58

CAPÍTULO I

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años, la sociedad se ha vuelto en general más violenta, y el deporte no es más que un reflejo de ello. Sin embargo, la práctica deportiva también puede ser un vehículo para controlar o refrenar la agresión y la violencia. Los partidos de baloncesto nocturnos se han hecho muy populares porque se cree que alejan a las bandas de las calles, y muchos consideran que el boxeo, la lucha y, en menor medida, el fútbol canalizan la agresión de una manera socialmente aceptable (Weinberg & Gould, 1996 citado en Martín Rosado, 2007).

Aunque el comportamiento agresivo ha sido explicado desde múltiples perspectivas a lo largo del tiempo, la conducta agresiva en el ámbito deportivo puede considerarse como un tema novedoso ya que ha sido poco explorado por la psicología y por otras ciencias. A pesar de la existencia de diferentes teorías que intentan explicar la conducta agresiva, como la teoría de la agresión Física, la Verbal, la Proactiva, la Reactiva, la Emocional y la Instrumental, en el ser humano, son muy pocos los que las han aplicado a los deportistas, que en la actualidad son importantes modelos a seguir para muchos(as) niños(as), por ejemplo, ya que en parte actúan como guías de su comportamiento (Martín Rosado, 2007).

Según autores como Carlstedt (2004 citado en García Naveira, s.f.), Moran (2004 citado en García Naveira) y Jarvis (2005 citado en García Naveira), destacados deportistas y entrenadores creen que aunque el deporte se juega con el cuerpo, la victoria se consigue con la mente. Partiendo de esta afirmación de “ganar con la mente”, se ha investigado que hay variables psicológicas que intervienen en la práctica y rendimiento deportivo.

La relación entre personalidad y deporte ha sido investigada, principalmente, desde la década de los '60 y '70, cuando esta área creció significativamente, convirtiéndose en unas de las más exploradas en la psicología del deporte (Bara, Scipiao & Guillén, 2005 citados en García Naveira, s.f.; Vealey, 2002 citado en García

Naveira).

Weinberg y Gould (2010 citados en García-Naveira & Ruiz Barquín, 2013) destacan como hasta el año 1992 ya se habían realizado más de 1.000 publicaciones en trabajos referidos a la personalidad y el deporte (Vealey, 1989, 2002 citados en García-Naveira & Ruiz Barquín), manifestándose la importancia concedida a esta temática y configurándose como uno de los temas más investigados en Psicología del Deporte.

A pesar de ello, diferentes autores (García-Naveira, 2010 citado en García-Naveira & Ruiz Barquín, 2013; Nuñez, 1998 citado en García-Naveira & Ruiz Barquín; Ruiz, 2004 citado en García-Naveira & Ruiz Barquín) señalan que históricamente el estudio de la personalidad en el deporte ha pasado por diferentes momentos (alto interés y obtención de resultados esclarecedores vs. bajo interés y obtención de resultados contradictorios o no concluyentes) en el que además el foco de atención se ha centrado en distintas variables de análisis (rasgos, valores, motivación, emoción, etc.).

Según García Naveira (s.f.), en la actualidad, la personalidad es una variable importante que técnicos deportivos y demás profesionales tienen presente a la hora de comprender el comportamiento y rendimiento del deportista. La actividad deportiva está regida por reglas que se deben seguir.

Al referirse al comportamiento agresivo se hará referencia a las conductas que se salen de los lineamientos deportivos, es decir, de los reglamentos vigentes para el fútbol, y que por lo tanto son consideradas como conductas no éticas en la práctica deportiva (Martín Rosado, 2007).

La teoría de la agresión como producto del instinto señala que la conducta agresiva se debe a una acumulación de energías por parte del individuo y que la agresión surge cuando dichas energías no se descargan de manera adecuada. Aplicando al deporte esta teoría, la actividad deportiva es una fuente de descarga de energías, por lo que la probabilidad de que una persona incurra a la agresión debería disminuir al practicar el deporte, ya que de esta manera las energías se estarían canalizando de manera óptima; lo anterior indicaría que en el deporte las conductas agresivas no aparecen como algo instintivo (Martín Rosado, 2007).

Para Martín Rosado (2007), el deporte, además de ser considerado como una actividad promotora de la salud física y mental, puede considerarse como una actividad promotora de la tolerancia, el respeto, el trabajo en equipo, comunicación, aceptación de reglas, virtudes que son muy importantes para vivir en armonía social. Por lo tanto, más que una actividad física o lúdica, la actividad deportiva es también promotora de la armonía social.

Es cierto, que en los últimos años se han venido dando conductas agresivas en el deporte y que la violencia en torno al mismo ha aumentado, sobre todo en el deporte profesional, pero también el deporte ha unido países que siempre habían estado en guerra, o que han tenido problemas políticos a lo largo de la historia. El deporte, de manera conjunta con la educación, pueden ser dos armas pacíficas para promover la armonía social, para ayudar a la subsistencia de la humanidad en un clima de tolerancia y respeto, y para vivir en un mundo en donde la violencia y la agresión sean sólo casos aislados, sin tener un impacto real en la saludable convivencia social de la que, aunque utópica para muchos, se puede estar muy cerca (Martín Rosado, 2007).

En el ámbito deportivo, el "*Juego Limpio*" (Fair Play) se refiere al comportamiento leal y sincero además de correcto en el deporte, en especial fraterno hacia el contrincante "oponente", respetuoso ante el árbitro y correcto con los asistentes. La preocupación por el juego limpio ha ido en aumento en todo el mundo, ante la reiteración de conductas deportivas cuestionables, no sólo por parte de los jugadores, sino por parte también de dirigentes, patrocinadores, padres y familiares, árbitros, entrenadores y público (Alí Santamaría, 2014).

La promoción del "juego limpio" tiene como objetivo primordial recuperar el sentimiento de "jugar", como una actividad naturalmente satisfactoria y generalmente agradable, honesta y divertida. Un aspecto esencial del juego limpio está relacionado con la significación que internamente y para la sociedad tienen las nociones de "ganar" y "competir"; la sistemática descalificación del acto de no ganar, el juego limpio no es solamente "ganar" sino aceptar perder, también le llamamos juego limpio, al jugar sin hacer ningún tipo de "trampa" y respetando al adversario (My Game is Fair Play "Yo juego limpio", s.f.).

A los niños y adolescentes les importa mucho ganar y no el bienestar y el buen juego, en esto es importante que para no generar discusiones y peleas se respete al adversario, se sepa ser un buen perdedor y en caso de ganar no se enrostre eso al adversario (Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, s.f.).

En la noción de juego limpio se oponen dos grandes concepciones del deporte: la de los deportistas británicos y franceses del siglo XIX, que sintetizaron su postura con la famosa frase de Pierre de Coubertin, el padre de las olimpiadas modernas: "lo más importante de los Juegos Olímpicos no es ganar sino competir". En contraposición, el deporte estadounidense acuñó la frase: "ganar no es todo, es lo único" (Pérez Lima, 2014).

Según la Real Federación Española de Fútbol [RFEF] (s.f.), los premios ‘Juego Limpio’, tal y como actualmente se vienen llevando a cabo cada temporada, tienen su punto de origen a partir de la Junta Directiva de la RFEF el 30 de octubre de 1998, en la que se dio cuenta de los mismos. En Argentina, la Asociación de Fútbol Argentino [AFA] (2013) tiene como objetivo fomentar el fútbol y asociar en su seno a las entidades que lo practiquen, coordinando la acción de todas ellas en pro de su ejercitación disciplinada.

CAPÍTULO II

2. MARCO TEÓRICO

2.1 El papel de la agresividad

Para Darwin (1872 citado Allende Frausto, 2005), las emociones son un proceso innato cuya función consiste en la adaptación al entorno en el cual se desarrolla cada organismo, así considerada, la agresividad en el Hombre cumple con la función de adaptarse al entorno psicosocial en el cual se desarrolla. La agresividad se caracteriza de otras emociones por ser un evento que prepara al organismo para la lucha y la defensa, lo que les permitiría a los organismos su sobrevivencia, además de garantizar en cierta medida la permanencia ya no tan solo del organismo en sí, sino del organismo como especie.

Lorenz (s.f. citado en Lauro, 2010) afirmaba que la conducta agresiva es innata; la agresividad humana es un instinto alimentado por una fuente de energía inagotable y no necesariamente es resultado de una reacción a estímulos externos. La energía específica para un acto instintivo se acumula constantemente en los centros nerviosos relacionados con esta pauta del comportamiento y si se acumula energía suficiente es probable que se produzca una "explosión", aun sin la presencia de un estímulo.

Para que una conducta sea categorizada como agresión (Berkowitz, 1993 citado en Cox, 2008), tienen que estar presentes dos factores: La conducta tiene que estar dirigida a otro ser humano con el objetivo de infligir una daño físico y la existencia de una expectativa razonable de que el intento de infligir un daño físico tendrá éxito.

Cox (2008) señala la identificación de dos tipos de agresión, la agresión hostil en la cual los sujetos que la ejercen tienen como objetivo principal lastimar a

otro ser humano, la intención es que la víctima sufra y se refuerza con el dolor y el sufrimiento que causa. Esta acompañada por la ira del agresor. Este tipo de agresión se conoce como violencia; y la agresión instrumental: en los individuos que la ejercen, el intento de lastimar a otro está presente, pero el objetivo es obtener algún otro beneficio (dinero, victoria o prestigio).

Cox (2008) también sostiene una tercera categoría de conducta que suele confundirse con agresión es la asertividad o conducta asertiva en la que implica el uso de la fuerza física o verbal legítima para lograr un objetivo personal, no hay intención de dañar, requiere el empleo de un gasto de energía y un esfuerzo inusual pero si no existe la intención de dañar, todo daño resultante es incidental.

Existe un área de ambigüedad entre la asertividad, la agresión hostil –intento y objetivo de dañar y enojo-, la agresión instrumental –intento y objetivo de dañar sin enojo- y el comportamiento energético. Esto es de esperar, debido a que en ocasiones, solo el atleta sabe cuando el acto agresivo fue intencional. Desde un punto de vista práctico, es trabajo del árbitro penalizar cualquier acción que viole el reglamento, cualquiera que sea la intención de quien comete la falta. No obstante, en la mayoría de los deportes se implementan penal muy elevadas si se considera que la falta fue con intención o implica riesgo y peligro para el deportista que la sufre (Cox, 2008).

Así mismo también se ha estudiado la agresión racional consistente en ocasionar un daño a una persona a través de mecanismos como el exilio social y los rumores maliciosos (Cox, 2008).

Para explicar el fenómeno de la agresión se han propuesto algunas teorías:

Teoría del instinto: La agresión es un impulso inevitable, es innato pero puede regularse a través de la descarga o satisfacción (Lorenz, 1966 citado en Cox, 2008). Tomando el término agresión benigna al que Fromm (1991 citado en Cox) hace referencia, se puede decir que ese es el tipo de agresión al que los instintivistas se pudieran referir cuando hablan de una agresión por instinto, una agresión adaptativa que ha permitido que la especie humana sobreviva a lo largo del tiempo. Esta agresión benigna también llamada defensiva es, ciertamente, parte de la naturaleza humana, aunque no sea un instinto "innato", como suele llamársele.

Teoría del aprendizaje social: La agresión es una función del aprendizaje, el impulso biológico y la frustración son explicaciones inadecuadas al fenómeno (Bandura, 1986 citado en Cox, 2008).

Teoría del razonamiento moral: la voluntad del individuo para involucrarse en conductas agresivas se relaciona con la moralidad ética (Bredemeier, 1994 citado en Cox, 2008).

Teoría de la frustración-agresión: La observación de que la frustración no necesariamente da como resultado la agresión y propone que la frustración crea una disposición para la agresión (Berkowitz, 1993 citado en Cox, 2008).

Otros factores que se pueden asociar a la agresión en el ámbito deportivo son la temperatura del ambiente, percepción del intento de la víctima, temor a la represalia, estructura del juego, diferencias en la puntuación, jugar como locales o visitantes, posición en el torneo, periodo del juego, rivalidad, familiaridad y frecuencia del juego, orientación de los objetivos (Cox, 2008).

Bandura (1986 citado en Florez Villamizar, Cortes Sarmiento & Monroy Guerrero, 2012) sustenta que la agresión, consiste en una serie de conductas que son aprendidas mediante la observación de un modelo al cual le refuerzan esta clase de conductas, sin embargo, para que ocurran estas conductas se ha de cumplir con las condiciones de oportunidad y capacidad. Oportunidad se refiere a las circunstancias (el contexto) en el cual se desarrolla la actividad y que facilita la manifestación de alguna conducta agresiva o violenta. Capacidad se refiere a las habilidades que posea el organismo para desarrollar y evocar tales conductas, ya sean agresivas o violentas. Un tiro penal es la oportunidad de anotar un gol, ante lo cual el ofensor tiene la posibilidad de demostrar sus habilidades para dominar y mostrar su superioridad sobre el defensor (el portero o arquero) en la cual el defensor muestra que es superior al ofensor deteniendo o evitando el gol.

Hay trabajos (Farrington, 1991 citado en Pelegrín & Garcés de Los Fayos, 2008 ; Huesmann & Eron, 1984 citados en Pelegrín & Garcés de Los Fayos) que han planteado que el comportamiento agresivo se mantiene bastante estable desde la infancia hasta la edad adulta, considerándose esta estabilidad como uno de los factores de riesgo más influyentes. Aquellos que han sido muy problemáticos en su infancia tienen mayor probabilidad de exhibir conductas antisociales en la etapa adulta.

Segùn Allende Frausto (2005), el fútbol es un juego reglamentado en el cual se definen las conductas que son permitidas en el terreno de juego y las sanciones a las que se hacen acreedores quienes violan alguna regla de este código de conducta deportiva. Al existir este reglamento formal, el juego del fútbol pasa a ser considerado un deporte. En el reglamento de transgresiones y penas de la AFA

(2011), se expresan las medidas preventivas de las actuaciones que se producen en el campo de juego que merecen ser sancionadas, así como por ejemplo la expulsión de un jugador o las infracciones que se realizan en partidos amistosos como en partidos internacionales.

Allende Fausto (2005) sostiene que el deporte es una actividad de carácter voluntaria a la cual se entrega el / la deportista con el fin de lograr un objetivo, romper una marca, vencer a un oponente, para lo cual ha de someter a prueba sus más altas y superiores cualidades, físicas, emocionales y cognitivas. De entre las cualidades emocionales destaca la agresividad. Definimos el concepto como toda conducta que tiene por objetivo dañar física o psicológicamente a otro organismo, sin embargo en el contexto deportivo el daño ocasionado a los competidores opositores consiste en vencerlos dentro del marco de los lineamientos establecidos por cada federación deportiva.

Allende Fausto (2005) mencionan otros factores predisponentes como es la historia previa de cada jugador o bien la percepción que el jugador tiene en relación con los jugadores del equipo contrario, su actitud hacia ellos, la importancia relativa que le da a vencer en particular al equipo con el que se van a enfrentar, los premios económicos al que pueden aspirar por tal victoria, además la percepción que tienen de sí mismos.

2.1.1 Naturaleza y tipos de agresión

	Ejemplos
Instrumental (utilizar la agresión para alcanzar un fin-objetivo)	- Un da un codazo o empuja para conseguir ventaja en un partido. - Un aficionado del equipo que va perdiendo arroja objetos contundentes al campo para suspender el partido.
Emocional (se agrede intencionadamente a otra persona. Insultar, pegar o golpear)	- Un deportista se dirige hacia el oponente (que acaba de cometerle una falta) con tensión, expresión de enfado, insultando y golpeándole en la cara.
Reactiva (reacción defensiva ante la percepción de amenaza)	- Un deportista responde con una agresión cuando lo insultan o empujan.

<p style="text-align: center;">Proactiva</p> <p style="text-align: center;">(hacer daño intencionadamente de forma física y/o psicológica sin provocación previa)</p>	<p style="text-align: center;">- Un deportista saca burla y critica a otros deportistas del equipo contrario cuando fallan en una jugada.</p>
<p style="text-align: center;">Verbal</p> <p style="text-align: center;">(insultar, amenazar)</p>	<p style="text-align: center;">- Insulto de un futbolista hacia el juez de línea-árbitro tras la decisión de éste ante una jugada.</p> <p style="text-align: center;">- Insultos y/o críticas entre dos o más jugadores.</p>
<p style="text-align: center;">Física</p> <p style="text-align: center;">(pegar, golpear)</p>	<p style="text-align: center;">- Un deportista golpea a otro intencionadamente, bien sea para sacar ventaja en una jugada, o ante la percepción de que le está fastidiando.</p>

Tabla 1. Ejemplos de la naturaleza y tipos de conducta agresiva en deportistas y aficionados.
Fuente: Pelegrín, A. & Garcés de Los Fayos, E. J. (2007). *Agresión y violencia en el deporte*. Sevilla: Wanceulen.

2.1.2 Agresión y violencia en el terreno de juego

Las emociones pueden ser definidas como una predisposición a actuar de manera específica ante situaciones y estímulos específicos. Así consideradas a las emociones, la agresividad sería una cadena de conductas en las cuales se involucrarían conductas de defensa, ataque, lucha y huida. Estas condiciones se cumplen durante un partido de fútbol, en donde el entrenador planea la estrategia a desarrollarse en un encuentro de acuerdo a las características del equipo contrario y las cualidades de sus jugadores y planea la forma en la cual se ha de atacar al equipo contrario y en la cual se ha de defender de sus ataques (Allende Fausto, 2005).

Bandura (s.f. citado en Allende Fausto, 2005), para que ocurran estas conductas se ha de cumplir con las condiciones de oportunidad y capacidad. La oportunidad se refiere a las circunstancias (el contexto) en el cual se desarrolla la actividad y que facilita la manifestación de alguna conducta agresiva o violenta. La capacidad se refiere a las habilidades que posee el organismo para desarrollar y evocar tales conductas, ya sean agresivas o violentas. Un tiro de penal es la oportunidad de anotar un gol, ante lo cual el ofensor tiene la posibilidad de demostrar sus habilidades para dominar y mostrar su superioridad sobre el defensor (arquero) o viceversa en la cual el defensor muestra que es superior al ofensor

deteniendo o evitando el gol. Buss (s.f. citado en Lauro, 2010) define la agresividad, desde la perspectiva conductual, como la entrega de estímulos nocivos a otros.

En este caso particular, Allende Fausto (2005) diferencia las conductas violentas de las conductas agresivas a partir de la violación de alguna regla socialmente aceptada, por lo que una conducta agresiva en el fútbol podría ser “cargar” al jugador oponente, en tanto que resulta un acto violento el empujarlo con las manos y brazos extendidos, lo cual está sancionado como una falta en el terreno de juego (y socialmente reprobado en otros escenarios).

Demás conducta violenta sería aquella en la cual un jugador al disputar la posesión del balón codea en el rostro al jugador contrario, por lo cual se hace acreedor a una sanción (amonestación o expulsión), siendo aún más violenta la conducta cuando no está en disputa la posesión del balón y se le golpea arteramente al opositor (Allende Fausto, 2005).

Existen diferentes eventos que promueven la aparición o manifestación de estas conductas en el terreno de juego, sin embargo no podemos dejar de mencionar otros factores predisponentes como es la historia previa de cada jugador o bien la percepción que el jugador tiene en relación con los jugadores del equipo contrario, su actitud hacia ellos, la importancia relativa que le da a vencer en particular al equipo con el que se van a enfrentar, los premios económicos al que pueden aspirar por tal victoria, además la percepción que tienen de sí mismos” (Allende Fausto, 2005).

Para Allende Fausto (2005), los días previos a algunos partidos, y muy en particular a los juegos de una final o los denominados “clásicos” son frecuentes las declaraciones de directivos, cuerpo técnico y jugadores, a las cuales los medios masivos de comunicación se encargan de magnificar creando un ambiente de alta expectativa y predisposición para actuar de cierta manera antes, durante y después del juego. Las expectativas están en función de la interpretación que los interesados le den a esas notas periodísticas, y por lo tanto también sus conductas. Los interesados pueden ser los propios jugadores, los directivos y el cuerpo técnico, además del cuerpo arbitral y el público en general.

2.1.3 Evolución teórica de un modelo explicativo de la agresión en el deporte

Al comportamiento agresivo y violento le preceden una serie de factores de riesgo que parecen estar asociados a la posibilidad de generar desajustes en el desarrollo del comportamiento personal y social del sujeto en interacción con su entorno (Rutter, 1990 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008). Dichos factores de riesgo se denominan también variables predictoras que reúnen las distintas causas que generan el comportamiento agresivo y violento en la persona. La acumulación de factores de riesgo aumenta la probabilidad de ocurrencia de una actitud agresiva como respuesta ante situaciones amenazantes o que lo parezcan, dándose como un aprendizaje de respuestas inadaptadas en los diferentes contextos que le rodean (Pelegrín, Garcés de Los Fayos, Jara & Martínez, 2003 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

De entre los posibles factores de riesgo que pueden estar asociados al comportamiento agresivo y violento, encontramos la estabilidad y la generalización en los distintos contextos de una actitud agresiva desde la infancia hasta la edad adulta (Loeber et al., 1993 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008). Según esta estabilidad y generalización es probable que se deba tanto a la constitución del niño y de la niña como a la influencia del ambiente familiar (Loeber & Stouthamer-Loeber, 1998 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

El sujeto agresivo se muestra menos reflexivo y considerado hacia los sentimientos, pensamientos e intenciones de los demás cuando presenta una baja consideración y respeto (Pelegrín, 2004 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008). Otra de las variables implicadas es la baja tolerancia a la frustración en respuesta a la no consecución de una meta deseada y esperada. Ante una circunstancia de este tipo es muy probable que la persona manifieste agresividad y en ocasiones incluso se acompañe de agresiones físicas y/o verbales (Baron, 1977 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz). Al parecer, el estar frustrado aumenta la probabilidad de acciones agresivas y violentas (Berkowitz, 1969 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

Para Pepitone (1985 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008), también se manifiesta por un lado, una actitud egocéntrica y competitiva, y un bajo nivel de cooperación y preocupación hacia los demás por el otro lado. Una serie de estudios han sugerido que los juegos enfocados hacia la competición favorecen la aparición de la agresividad (DeRosier Cillessen, Coie & Dodge, 1994 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

Un escaso desarrollo y manejo de las habilidades personales y sociales parece estar relacionado con el riesgo a responder agresivamente ante situaciones conflictivas (Pepler, Craig & Roberts, 1998 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008). En este sentido, se encuentra que los sujetos agresivos parecen no disponer de un repertorio de respuestas que no sean agresivas ante situaciones adversas (Cerezo, 1997 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz). Así, la falta de respuestas adecuadas puede dificultar la resolución de un conflicto en una determinada situación (Ladd, Price & Hart, 1990 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

Distorsionar una situación y percibirla negativamente al valorar las acciones de los demás como hostiles y amenazantes puede generar una tendencia a elaborar respuestas reactivas agresivas (Dodge, Bates & Pettit, 1990 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008). En este sentido se plantea que los sujetos agresivos interpretan los comportamientos negativos de los demás como maliciosamente intencionados, en comparación con los sujetos no agresivos (Dodge & Newman, 1981 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

Esta amplia relación de variables implicadas en la manifestación del comportamiento agresivo y violento va a repercutir en los diversos contextos que rodean al sujeto (Goldstein, 1999 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008). Así, de entre las consecuencias más observadas encontramos una alta incidencia de comportamientos agresivos y violentos que pueden cursar en la familia con episodios de violencia de género y de malos tratos a menores; en la escuela con conflictos dentro y fuera del aula hacia los profesores y victimización entre alumnos; en la comunidad con robos, homicidios, violaciones y vandalismo en las calles y, por último, la transmisión de modelos agresivos en el deporte, y una afición violenta (Pelegrín et al., 2003 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

En el ámbito deportivo también se encuentran una serie de factores que pueden facilitar actitudes agresivas y violentas tanto dentro (originadas por los propios deportistas) como fuera (aficionados o espectadores) del terreno de juego (e.g. Cagigal, 1990 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008; Durán, 1996 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

Teniendo en cuenta el gran número de variables que inciden en el comportamiento agresivo y violento así como de sus consecuencias, a continuación intentaremos describir aquellas que han resultado más relevantes dentro del contexto deportivo, favoreciendo estos comportamientos en los deportistas (e.g. Baigorri,

1996 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008; Roversi, 1998 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

El conjunto de variables que se describen a continuación pueden influir en el desarrollo de un “clima” negativo dentro del deporte que impida una labor positiva en el desarrollo de un patrón de comportamiento social y personal adaptado (Pelegrín, 2001 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008; Pelegrín, Garcés de los Fayos & Gómez, 2002 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz).

VARIABLES	DESCRIPCIÓN
Frustración	Aumenta el número de faltas en los partidos cuando se va perdiendo (Volkamer, 1971).
Naturaleza del deporte	Si se trata de un deporte de contacto o no contacto, tanto individual como en equipo (Voigt, 1982).
Derrotas / perder	Aumento de las infracciones en el equipo que va perdiendo (Wolf, 1961).
Competición	Metas motivacionales orientadas al aprendizaje o al resultado (Duda, Olson y Templin, 1991).
Resultados	Presión del entrenador; actitud agresiva del entrenador ante los errores. Obtener el triunfo por encima de todo (Frogner y Pilz, 1982).

Tabla 2. Variables de riesgo que favorecen las conductas agresivas y antideportivas. Adaptado de Pelegrín (2001).

Fuente: Pelegrín Muñoz, A. & Garcés de los Fayos Ruíz, E. J. (2008). Evolución teórica de un modelo explicativo de la agresión en el deporte. *EduPsykhé*, 7(1), 3-21.

En primer lugar, aparece la frustración o la baja tolerancia a la frustración. Esta variable ha sido considerada por trabajos pioneros como una de las variables que más favorecen actitudes agresivas y violentas en los deportistas. Así, la no consecución de una meta deseada y esperada puede aumentar el nivel de agresividad y conllevar respuestas antideportivas. En este sentido, uno de los “síntomas” que puede provocar esta variable es el aumento de las faltas cometidas por el equipo perdedor (Volkamer, 1971 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008).

Pelegrín Muñoz y Garcés de los Fayos Ruíz (2008) afirman que otra variable hace referencia a la naturaleza del deporte, que caracteriza la interacción de los deportistas durante el entrenamiento y la competición, dándose en función de si se trata de un deporte individual o de equipo y, además, si es un deporte individual de contacto (p.ej., artes marciales); individual de no contacto (p.ej., natación); de equipo sin contacto (p.ej., voleibol); o bien de equipo de contacto (p.ej., balonmano). Así, dependiendo de su naturaleza, los deportistas se encontrarán ante circunstancias que favorecerán o no comportamientos antideportivos.

También hay que añadir la mezcla de las distintas modalidades deportivas con las diferencias individuales de cada deportista (Pelegrín, 2001 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008; Pelegrín, Jara, Garcés de los Fayos & Gómez, 2002 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz) y la predisposición a manifestar un comportamiento agresivo y violento durante un encuentro deportivo.

Otro de los pioneros en estudiar esta variable fue Voigt (1982 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008), que relacionó la naturaleza de diversos deportes con el número de infracciones cometidas, considerando relevante que la conducta agresiva se asociaba normalmente con los deportes de contacto, debido a que las infracciones violentas estaban relacionadas con las normas y valores actuales del deporte en cuestión, donde prima el conseguir un resultado deseable como principal objetivo.

Por otro lado la variable ganar / perder dentro o fuera de casa también se asocia con la conducta agresiva, encontrándose en diversos trabajos cómo aumentan las infracciones cometidas cuando está finalizando el encuentro de aquellos equipos locales que no alcanzan la victoria y se sienten presionados, en ocasiones, tanto por la afición como por el propio club (Wolf, 1961 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008).

La evidencia científica demuestra que la Ansiedad Somática puede afectar menos al rendimiento si esta no es de larga duración y también de acuerdo a su complejidad. Está aceptado que la ansiedad cognitiva afecta al rendimiento más que la Ansiedad somática (Feltz, Landers & Raeder, 1979 citados en Locatelli, 2005; Rosenthal, 1968 citado en Locatelli; Weinberg, Gould & Jackson, 1979 citados en Locatelli).

Hanton, Wadey y Connaughton (2005 citados en Locatelli, 2005) determinaron la dirección del estado de la AEC en una muestra de deportistas para el aprendizaje de estrategias y habilidades cognitivas y así cambiar la interpretación de la dirección de la ansiedad. Los deportistas de menor experiencia en la categoría o nivel de rendimiento eran los que presentaban una frecuencia mayor de “síntomas debilitadores”.

Hanton, Mellalieu y Hall (2002 citados en Locatelli, 2005), examinaron la relación entre la Ansiedad Rasgo y la AEC en jugadores de fútbol, concluyendo que los futbolistas que presentaban niveles altos de ansiedad rasgo presentaban niveles más elevados de AEC. De la Cruz, Locatelli y Miranda León (2005 citados en Locatelli) afirman el carácter situacional (condiciones del entorno, favorables o desfavorables) de la AEC, hallando registros más elevados de ansiedad cognitiva y somática en los partidos jugados en campos de tierra, sin variaciones en los niveles de auto confianza.

Un estudio llevado a cabo con jugadoras de baloncesto de la 1ª División Española de Baloncesto demostró que las atletas que mostraban una puntuación alta en Ansiedad Rasgo también lo hacían en Ansiedad Estado. Se observó la existencia de una relación inversa, tanto de la Ansiedad Estado ($r = -0.39$; $p < 0,04$) como de la Ansiedad Rasgo ($r = 0,380$; $p < 0,01$), con el número de partidos jugados, pero no con la edad, los años de experiencia o la posición ocupada en juego. (Guillén García, Sánchez & Márquez, 2003 citados en Locatelli, 2005).

Según Nicholls (1989 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008), otra variable que potencia la agresión en el deporte es la naturaleza u orientación de la competición. Así, parece ser que los deportistas pueden mostrar una mayor agresividad durante una competición según esté orientada hacia el resultado o el aprendizaje. De este modo, las respuestas agresivas se manifestarán menos cuando la competición esté orientada hacia el aprendizaje (meta de maestría) donde lo que motive su práctica sea el esfuerzo por conseguir los objetivos diarios y no el establecer comparaciones con los demás deportistas.

Cuando las metas se dirigen al resultado hacen que el deportista se preocupe en demostrar y comparar su habilidad con los demás sintiendo un gran deseo de conseguir la victoria por encima de todo. Así, será más probable que un deportista muestre una actitud agresiva cuando la meta se oriente hacia el resultado y no hacia el aprendizaje o rendimiento (Duda, Olson & Templin, 1991 citados en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008).

2.2 La personalidad y el deportista

Al parecer un gran porcentaje de equipos profesionales utilizan las pruebas psicológicas para tomar decisiones con respecto a quienes forman el equipo. La evaluación de la personalidad implica la medición de rasgos personales relativamente estables y no de estados de ánimo. La mayor parte de los inventarios para la preselección utilizados por equipos profesionales son básicamente inventarios de personalidad, es decir, que miden actitudes, creencias y características conductuales generales que se diferencian de los sentimientos o los estados de ánimo originados en una situación específica (Cox, 2008).

En el estudio de Schurr, Ashley y Joy (1977 citados en Cox, 2008) se demostró de manera clara que entre los jugadores que compiten en equipo son más ansiosos, dependientes, extravertidos y atentos a un objetivo pero menos sensibles e imaginativos que los que practican un deporte de manera individual. Teniendo en cuenta la posición del jugador podríamos decir que en el fútbol rara vez los delanteros entran en contacto con los defensores dentro del mismo equipo, esto tiene que ver a que cada jugador en la posición en la que juega tiene un perfil de personalidad definido y diferente al de otro compañero en una posición distinta para así poder emprender el juego en equipo y con solidaridad para establecer las jugadas (Cox).

Para Silva (1984 citado en Cox, 2008) es posible que se observe, según el nivel de destreza, que no se puede diferenciar, de manera inmediata, en función de la personalidad, cuando los deportistas son de elite. Los aspirantes a deportista de elite que ascienden en la pirámide deportiva se tornan más parecidos en cuanto a sus rasgos psicológicos y de personalidad. En la base o en el nivel de ingreso al deporte los deportistas son muy heterogéneos o tienen diferentes personalidades. Sin

embargo, ciertos rasgos de personalidad aumentan la probabilidad de que un deportista avance hacia un nivel superior mientras que otros rasgos lo debilitan. A través de un proceso de selección normal en cada nivel superior de la pirámide de personalidad los deportistas se tornan más parecidos o más homogéneos en cuanto a sus rasgos de personalidad.

2.2.1. La personalidad del jugador de fútbol amateur

En las conductas agresivas y las faltas producidas durante los partidos hay que tener en cuenta la ansiedad, que precipita a la jugada y la experiencia conjuntamente con el nivel de juego del individuo, a mayor experticia, mayor dominio del balón y de las jugadas y menor cantidad de faltas (Locatelli, comunicación personal, 28 de Mayo, 2012).

En la década de 1960 y 1970, los investigadores comienzan a considerar la ansiedad como una variable psicobiológica multidimensional más que unidimensional (Liebert & Morris, 1967 citados en Locatelli, 2005; Davidson & Schwartz, 1976 citados en Locatelli; Endler 1978 citados en Locatelli), donde la Ansiedad Cognitiva sería un componente mental de la ansiedad causada por expectativas negativas de éxito o auto-evaluaciones negativas, preocupación e imágenes visuales distorsionadas.

Según Locatelli, (2005), la Ansiedad Somática hace referencia a elementos fisiológicos y afectivos relacionados directamente con el “arousal”, reflejados en la aceleración de la frecuencia cardíaca, ritmos cortos de respiración, manos húmedas, mariposas en el estómago y tensión muscular. Estas dos dimensiones de la ansiedad pueden manifestarse de forma independiente o simultáneamente. Si bien pueden ser conceptualizadas una y otra pueden covariar en diferentes situaciones de estrés.

2.2.2 La personalidad del jugador de fútbol profesional

Se entiende a la personalidad como un conjunto de características o patrones que definen a una persona a sus pensamientos, sentimientos, actitudes, hábitos y las conductas de cada individuo en particular haciendo que las personas sean diferentes entre sí. La manera en que cada ser pensante, actúa sobre situaciones

diversas, nos dice algo sobre la personalidad de cada persona, en otras palabras es el modo habitual por el cual cada ser piensa, habla, siente y lleva a cabo alguna acción para satisfacer sus necesidades en su medio físico y social (Cox, 2002; Weinberg & Gould, 1996).

Garland y Barry (1988 citados en García Naveira, s.f.) definen al jugador de fútbol como un deportista dependiente, extravertido, estable emocionalmente, que muestra conductas de agresión, tiende a la cohesión de equipo, y se orienta hacia el logro. Pascual (1989 citado en García Naveira) obtiene que los futbolistas tienen un rasgo de actividad mayor que los no deportistas, son personas equilibradas y no poseen manifestaciones depresivas. Newby y Simpson (1991 citados en García Naveira) encuentran que los futbolistas poseen una mayor actividad (energía y vigor) que los no deportistas. Elman y McKelvie (2003 citados en García Naveira) definen al jugador de fútbol como narcisista.

Autores como Bara, Scipiao y Guillén (2005 citados en García-Naveira, Ruiz Barquín & Pujals, 2010), y Pelegrín (2005 citado en García-Naveira et al.) afirman que los deportistas de alto nivel pueden ser informales e irresponsables, pocos cumplidores que no aceptan las normas ni las obligaciones (p. ej., jugadores con alta habilidad y baja responsabilidad) y que las altas exigencias deportivas, la competitividad entre deportistas o equipos deportivos, el estrés propio de la competición, etc., son factores que pueden afectar a los deportistas, inhibiendo sus relaciones sociales y produciendo trastornos emocionales (estrés, ansiedad, depresión).

Señalar que existen diferencias entre jugadores de fútbol en función del puesto que desempeñan dentro del terreno de juego, (Cox, 2002 citado en García-Naveira, 2008; Pascual, 1989 citado en García-Naveira). Los defensas puntúan más alto en seguridad en sí mismo, responsabilidad y estabilidad emocional mientras los centrocampistas y atacantes son más creativos e imprevisibles, individualistas y con niveles más elevados de ansiedad.

Hanton, Mellalieu y Hall (2002 citados en Locatelli, 2005), examinaron la relación entre la Ansiedad Rasgo y la AEC en jugadores de fútbol, concluyendo que los futbolistas que presentaban niveles altos de ansiedad rasgo presentaban niveles más elevados de AEC. De la Cruz, Locatelli y Miranda León (2005 citados en Locatelli) afirman el carácter situacional (condiciones del entorno, favorables o desfavorables) de la AEC, hallando registros más elevados de ansiedad cognitiva y

somática en los partidos jugados en campos de tierra, sin variaciones en los niveles de auto confianza.

Los futbolistas profesionales se hallan sometidos a un estrés y una presión considerables. Han de competir por un lugar en el equipo de primera, y una vez ganado el lugar, éste debe ser defendido y mantenido. Un bajo rendimiento en un sólo partido, puede dar como resultado no ser titular en el siguiente o siguientes partidos. El riesgo de lesiones con todas sus consecuencias físicas y psíquicas está siempre presente en un deporte de contacto como el fútbol, y puede acarrear quedar fuera del equipo por períodos más o menos largos. Durante el partido, el jugador necesita afrontar el estrés producido por los contrarios y los espectadores. Además, debe afrontar adecuadamente las expectativas del entrenador, de sus compañeros de equipo, el público, sus familiares, amigos y los medios de comunicación para poder rendir correctamente. (Apitzsch, 2003).

También, en cuanto al nivel competitivo de los deportistas, los jugadores de fútbol de mayor nivel competitivo (deportistas de élite, mayor categoría competitiva y nivel de juego) se caracterizan por una mayor dureza mental, extraversión, estabilidad emocional (Garland & Barry, 1988 citados en García-Naveira, 2008), optimismo, actividad (Apitzsch, 1994 citado en García-Naveira), creatividad (Morris, 2000 citado en García-Naveira), auto-confianza (Garland & Barry, 1988 citados en García-Naveira; Rodríguez, 2003 citado en García-Naveira), autocontrol, autoestima y control de de la ansiedad que los jugadores de fútbol de menor nivel.

A partir la genética y las ciencias del comportamiento, los investigadores indican un fuerte componente genético en el funcionamiento de los deportistas de alto nivel, sin embargo la influencia de programas sistemáticos de entrenamiento no debe de ser subestimada (Williams y Reilly, 2000 citados en García Naveira, 2010), en la que los deportistas expertos han dedicado de forma deliberada un número muy elevado de horas de entrenamiento en su modalidad deportiva (Ruiz, Sánchez, Durán & Jiménez, 2006 citados en García Naveira).

Señala Garcia-Naveira (2010) para que una persona llegue a ser un deportista de alto rendimiento o de élite, intervienen varios factores personales y situacionales que, centrándonos en los aspectos psicológicos, dan como resultado una serie de rasgos y características que los diferencian del resto de la población de deportistas.

Otro aspecto a tener presente, es la consideración de la participación en la práctica deportiva como uno de los factores que influye en las diferencias en personalidad o si las diferencias preexisten y las personas seleccionan su deporte de

acuerdo a sus características de personalidad (e.g. Bakker, Whiting & Van Der Drug, 1992 citados en García Naveira, 2010; Wann, 1997 citado en García Naveira).

El planteamiento teórico que defiende que la actividad deportiva influye y cambia la personalidad del deportista se denomina *hipótesis del desarrollo*, por ejemplo, un deportista introvertido puede ser menos introvertido debido a la influencia de participar en un deporte de equipo (Guillén & Castro, 1994 citados en García Naveira, 2010).

Por el contrario, cuando las características en personalidad de los deportistas hacen que seleccionen determinados deportes se denomina *hipótesis de selección* (p. ej., un deportista extravertido decide participar en un deporte de equipo ya que promueve las relaciones entre sus integrantes), donde los perfiles de personalidad de los participantes de cada deporte son generalmente compartidos (García-Naveira, 2010).

2.3. Desempeño en el campo de juego

Según Apitzch (2003), existen núcleos de las posibles manifestaciones derivadas del uso de los distintos mecanismos de defensa en la conducta observable dentro del contexto futbolístico. La esencia de las descripciones de los mecanismos de defensa clásicos han sido tomadas de Fenichel (1946 citado en Apitzsch) y se describen tanto en términos generales, como en términos futbolísticos específicos:

- **Represión:** La amenaza percibida es reprimida hacia la parte inconsciente del aparato mental (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo: Energización:** El sujeto actúa instantáneamente y sin dudar. Usa sus habilidades mentales y físicas, posee una mente flexible y es capaz de trabajar en distintos campos simultáneamente. El jugador afronta las demandas situacionales de manera enérgica, actuando rápido cuando se halla en posesión de la pelota y corriendo hacia espacios libres cuando no la tiene (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo: Conversión:** El sujeto queda paralizado o «congelado» en el sitio. Súbitamente «olvida» en que se hallaba ocupado en ese momento, y queda mentalmente ausente. El jugador puede hallarse en la posición adecuada pero no acierta al actuar como lo demanda la situación; o bien permanece congelado en una posición equivocada en el campo (Apitzch, 2003).

- **Aislamiento:** Las emociones y las cogniciones se hallan separadas unas de otras.

- **Resultado adaptativo:** *Estabilidad:* El sujeto hace lo que tiene que hacer, y lo lleva a cabo de manera fiable. Lo realiza incluso si la tarea significa que ha de cambiar de actividad o que ha de enfocar sus pensamientos en otra dirección. El jugador ejecuta su forma de juego habitual, sin tener en cuenta la importancia del partido o las habilidades de su más directo oponente en el juego. Puede asimismo cambiar de estrategia en mitad del partido si lo llega a considerar necesario (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Inflexibilidad:* El sujeto no puede cambiar sus hábitos, opiniones o sentimientos. Piensa repetidamente en nimiedades, y halla dificultades en iniciar nuevas tareas y hacer frente a nuevos desafíos. El futbolista no puede cambiar de estrategia, de táctica o renovar su juego. Lleva a cabo los mismos giros y movimientos y tiene, de manera incesante, los mismos pensamientos acerca del desarrollo de su juego. Además, es incapaz de adaptar su juego de acuerdo con las demandas situacionales (Apitzch, 2003).

- **Negación:** Las amenazas contra el equilibrio mental se ven negadas (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Ignorancia de la adversidad:* El sujeto no reduce su nivel de rendimiento sea cual sea el trabajo, actividad o situación vital que tenga que afrontar aunque la posibilidad de un resultado positivo puede ser considerada como muy pequeña por parte de otras personas. Dado que el jugador no percibe peligros, el peligro de perder un partido no está presente, aunque el partido se esté perdiendo 0-3 y queden cinco minutos de juego (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Ignorancia de la realidad:* Los peligros reales del mundo externo no son comprendidos. Por lo tanto, el sujeto juzga mal su propia conducta en relación a los acontecimientos del mundo externo. El jugador puede infravalorar totalmente la fortaleza de su oponente, llegando a no poner todo su esfuerzo en el encuentro (Apitzch, 2003).

- **Formación reactiva:** Los estados afectivos se dirigen al adversario (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Relaciones y conductas interpersonales benignas:* El sujeto casi siempre desvanece sus impulsos agresivos. Así, da la impresión de ser una persona amable, de carácter social «abiertamente preocupado por cualquier otro, cuando en cambio, es él quien desea ser cuidado (Vaillant, 1971 citado en Apitzch, 2003). El jugador mantiene una relación positiva y correcta con sus compañeros de equipo, y nunca los reprende cuando se equivocan (Apitzch).

- **Resultado desadaptativo:** *Relaciones y conductas interpersonales ambiguas:* El sujeto no puede comunicarse en una forma correcta y no entiende correctamente las señales emocionales de los otros, o incluso sus intentos de establecer comunicación. El jugador no se esfuerza totalmente en su mano a mano con otro jugador e incluso pasa la pelota de manera que favorece al contrario. Bajo condiciones de elevado estrés puede llegar a confundir contrarios con compañeros de equipo. Durante las entrevistas, uno de los jugadores dió la siguiente respuesta a la pregunta de por qué había cometido un error fatídico en un partido: «Tenía el balón, miré, ví un contrario y le pasé la pelota» (Apitzch, 2003).

- **Identificación con el agresor:** La agresividad a la que una persona se ve expuesta en su infancia, puede estar presente en su vida adulta (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Asertividad:* La capacidad para rendir con determinación y energía. El sujeto se halla con fuerzas y activo sin intentar amenazar o herir a otras personas. El jugador no duda en luchar y actúa de manera resuelta, pero limpia, en todas las situaciones (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Agresividad:* La incapacidad para controlar la agresividad, se manifiesta normalmente en una cierta brutalidad contra las normas generalmente aceptadas de conducta. El jugador acostumbra a ser castigado tanto con tarjetas como con expulsiones en detrimento de su propio equipo (Apitzch, 2003).

- **Introgresión:** Los impulsos agresivos se dirigen contra uno mismo (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Capacidad para soportar el dolor:* La tolerancia física y psíquica al dolor, permite al sujeto seguir trabajando duro por largos períodos de tiempo sin reparar en las amenazas y las presiones de situaciones distintas. El jugador tiene tolerancia física y psíquica al dolor, que le proporciona la capacidad de trabajar fuerte durante largos períodos (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Búsqueda de dolor:* Se da una implicación activa y una exposición a situaciones dolorosas, con un resultado que significa un detrimento para el sujeto, o, en el peor de los casos, para las personas de sus alrededores. El jugador está predispuesto a caer lesionado. Existe también un riesgo a dar pases erróneos que se convierten en goles en contra, así como a marcar en propia arco (Apitzch, 2003).

- **Introyección polimorfa:** Se construyen auto-representaciones sobre distintos objetos internalizados (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Capacidad para progresar con los demás:* El principal objetivo del sujeto es ganarse la aprobación de los demás. Esto le convierte en un miembro leal de un grupo, y le hace rendir al máximo de su capacidad cuando percibe el apoyo del resto de los miembros del grupo. Durante el partido, el jugador mantiene un nivel elevado de rendimiento mientras se ve animado por sus compañeros de equipo (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Dependencia:* El sujeto se auto-anula y se queda «parado», buscando, casi pidiendo, la aprobación pública de sus superiores y compañeros. El jugador no puede tomar sus propias decisiones. Así, es totalmente dependiente de la iniciativa de los otros jugadores (Apitzch, 2003).

- **Proyección:** Los impulsos amenazadores internos están situados fuera del sujeto. El sujeto puede proyectar sus sensaciones e impulsos hacia objetos a su alrededor, y así evita las amenazas del interior. La amenaza se reemplaza por un objeto externo con el que se puede tratar de una forma más conveniente (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Sensibilidad:* El sujeto tiene la habilidad de sentir, reconocer y anticipar aquello que está pasando en la mente de otras personas (Apitzch, 2003).

- El jugador que tiene sensibilidad puede «leer» las reacciones de sus compañeros de equipo, así como las de sus oponentes. Por lo tanto, puede intervenir de manera eficaz, por ejemplo, interceptando un pase entre jugadores contrarios (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Susplicacia:* El sujeto siempre está alerta, a la defensiva, sin confiar en nadie. De esta manera puede llegar a ser una fuente de baja moral en aquellos grupos de los que pretende formar parte. Si un jugador no recibe pases durante un tiempo, puede llegar a imaginarse que existe una conspiración en su contra (Apitzch, 2003).

- **Regresión:** La regresión significa literalmente «vuelta atrás», y en este contexto indica la vuelta a un nivel previo y más primitivo de funcionamiento mental (Apitzch, 2003).

- **Resultado adaptativo:** *Creatividad:* El sujeto tiene la capacidad de hallar nuevas y mejores soluciones para «viejos» problemas. No cae nunca en viejas rutinas y, por consiguiente, se le cree impredecible, capaz de generar nuevas ideas e invenciones. El jugador cambia continuamente de movimientos y trucos, jugando de manera cambiante durante el partido y llegando a desconcertar a los jugadores contrarios (Apitzch, 2003).

- **Resultado desadaptativo:** *Fragmentación:* Existe una parada momentánea en el funcionamiento mental del sujeto, que se traduce en una pérdida del sentido de la realidad. El jugador «desaparece» mentalmente del partido, por períodos cortos o largos de tiempo, dejando de participar en las acciones del juego (Apitzch, 2003).

El estado de ánimo se considera una respuesta psicológica a un estímulo ambiental que de algún modo es transitoria y específica a la situación. Como pueden determinarse y medirse los efectos de la personalidad sobre la conducta deportiva, también se pueden precisar los efectos de una situación (ambiente) sobre esa conducta. Los estados de ánimo fluctúan a medida que cambia la situación (Cox, 2008).

Gutiérrez Calvo, Espino, Palenzuela y Jiménez (1997 citados en Díaz Luzardo, 2012) describen como cualidad importante en los deportes colectivos su capacidad de juego, la cual está definida por la forma en la que se utiliza las capacidades condicionales de coordinación, capacidades intelectuales y la habilidad técnica para poder resolver el objeto del juego, el cual a pesar de encontrarse en grupo siempre suele tener una tendencia individual, por lo que es necesario tener una buena disposición para individualizar situaciones, llamando a esto inteligencia y también se debe reaccionar adecuadamente a situaciones lo cual tiene por nombre capacidad de coordinación.

De esta forma, se indica que así como en el juego individual, el colectivo también está caracterizado por la presencia de un componente tanto físico como mental (Marrero, Martín-Albo & Núñez, 2000 citados en Díaz Luzardo, 2012).

Según Yagüe y Caminero (1997 citados en Díaz Luzardo, 2012), el fútbol es un deporte colectivo, de contacto y de pelota que opone a dos equipos de once jugadores cada uno, en la lucha por la posesión del balón sobre un terreno amplio. El objetivo primordial de cada equipo es introducir el balón en una portería, este balón se encuentra disputado por todos los jugadores con todo el cuerpo a excepción de los miembros superiores, siendo únicamente el arquero quien puede utilizar las manos para tocar o atrapar la pelota, dentro de una superficie definida.

Este juego es caracterizado por dos diferentes momentos, el momento de ataque y el momento de defensa. El momento de ataque tiene como objetivo conservar la posesión de la pelota, progresar con la pelota hacia el arco contrario y anotar un gol. Por su parte el momento de defensa tiene como objetivo impedir el avance del equipo contrario hacia el propio arco, impidiendo de esta forma que el rival consiga elaborar un gol (Díaz Luzardo, 2012).

Para Díaz Luzardo (2012), como todo deporte, el fútbol se rige por una serie de reglas, es practicado con pelota esférica, donde once jugadores (10 de campo y 1 arquero) compiten para encajar la misma en la portería rival, acto que se denomina “gol”. La regla principal de los jugadores es no tocar intencionalmente la pelota con los brazos o manos durante el juego únicamente los jugadores de campo podrán utilizar sus miembros superiores cuando sea necesario realizar un saque de banda, el cual ocurre cuando la pelota traspasa las líneas limítrofes de la parte lateral de la cancha de juego. Otro factor importante es que el contacto físico entre jugadores, sobre todo entre rivales es limitado.

Dentro de las características de este deporte, se encuentran que cada jugador desempeña una posición importante denominada posición táctica dentro del campo de juego, esta táctica precede a una estructura de juego. A grandes rasgos se identifican tres categorías principales: los delanteros, cuya función principal es marcar goles; los defensas, cuya función es defender su zona de peligro del equipo rival y mediocampistas, que maneja la pelota en la mitad del campo generando jugadas creativas para la elaboración de goles (Díaz Luzardo, 2012).

García-Naveira (2008 citado en Díaz Luzardo, 2012), aplicó el inventario de MIPS a una muestra de 44 jugadores de fútbol con edades comprendidas entre los 18 y los 21 años de edad, los cuales pertenecían a categorías de tercera división de la comunidad de Madrid, la muestra entrenaba los 5 días a la semana, 2 horas diarias.

El autor concluyó que los jugadores poseen como Metas Motivacionales el optimismo y la satisfacción de las propias metas y la de los demás; en la dimensión de Modos Cognitivos, se obtuvo que los jugadores buscan información externa y esta información va procesada de lo intangible a lo concreto transformando esta información desde sus esquemas previos; en cuanto a la dimensión de Relaciones Interpersonales, los sujetos son obedientes a la autoridad, seguros de sí mismos, se relacionan con los demás, son dominantes, agresivos, competitivos y ambiciosos (Díaz Luzardo, 2012).

Además de los rasgos anteriormente citados, aunque son pocos los trabajos que estudian las posibles diferencias en personalidad en función del puesto que ocupa el deportista dentro del terreno de juego, algunos autores indican que las diferentes funciones y roles que desempeña un jugador en cada demarcación contribuye al desarrollo de los rasgos de personalidad (Guillén & Castro, 1994 citados en Díaz Luzardo, 2012; Ruiz, 2001 citado en Díaz Luzardo; Rodríguez, 2003 citado en Díaz Luzardo).

Pascual (1989 citado en Díaz Luzardo, 2012) obtuvo que los jugadores de fútbol amateurs que ocupan el puesto de delanteros son más creativos y ansiosos que los defensas, mientras que estos son más estables, emocionalmente, fríos y poco afectivos que los delanteros. Por su parte, Cox (2002 citado en Díaz Luzardo) y García-Naveira, (2002; 2010 citado en Díaz Luzardo) concluyó que los deportistas que ocupan el puesto de defensas tienen una mayor seguridad en sí mismos, responsabilidad y estabilidad emocional que los delanteros, mientras que estos son más creativos e imprevisibles, individualistas y con niveles más elevados de ansiedad.

El conocimiento de la personalidad del jugador de fútbol, acorde con la posición que desempeña podría ayudar a mejorar el rendimiento del equipo en general, y se podría seleccionar al jugador para cada posición específica tomando en cuenta no solo sus habilidades físicas si no también sus características de personalidad (Díaz Luzardo, 2012).

2.4. Características psicológicas del amateur

Fernández (2013) indica que es posible que al inicio, el jugador pretenda agradarle al entrenador, de este modo, posiblemente, sea aceptado por el grupo. Que el jugador dentro del grupo sea tomado como alguien individual, con necesidades concretas es muy importante, si el entrenador tiene en cuenta las necesidades concretas del jugador, se sentirá protegido, entendido y motivado. Que los jugadores sientan que tienen el control de su situación hará que se esfuercen más para tener rendimiento y ayudar al equipo con más minutos de participación. Si ellos creen que su participación en el equipo no depende de ellos su motivación disminuye.

Un jugador que está rindiendo por debajo de sus posibilidades se le puede dejar en el banquillo a modo de castigo, eso puede despertar en él, el afán por superarse, pero, el castigo repetido lleva a la indiferencia y la apatía. El jugador que entrena bien, es disciplinado, pone todo su esfuerzo y es buen compañero, si no juega, es normal que se desmotive. Nadie se esfuerza para conseguir algo si se sabe que no se va a conseguir. Consecuentemente el abandono y desmotivación de un jugador de este tipo es justificada, calibrar esto es importante en el entrenador amateur (Fernández, 2013).

2.5. Características psicológicas del alto rendimiento

Williams (1991 citado en García Bautista, 2005) sostiene que las ejecuciones plenas consisten esos momentos en los que el jugador “deja todo” en el campo de juego, tanto física como mentalmente. La ejecución resulta excepcional, pareciendo trascender niveles de realización. Competitivamente estas ejecuciones a menudo resultan de una mejoría personal. Estas ejecuciones son trabajadas tanto por el entrenador como por el mismo deportista

Existen al menos tres fuentes de ayuda en la fase de identificación de las características psicológicas que se encuentran en la base de las ejecuciones deportivas óptimas. La primera de ellas está constituida por los datos que provienen de informes de los propios deportistas. La segunda la conforman los datos generados por estudios que comparan las características psicológicas de los deportistas exitosos con otros menos afortunados y la tercer fuente viene de las personas que han preparado a los deportistas más sobresalientes, es decir, sus entrenadores y sobre todo lo que ellos piensan que se puede ayudar a conseguir con éxito en el deporte donde se desarrolla, en esta caso, el fútbol (Angeles Benítez & Hernández del Rosal, 2007).

Tanto el compromiso como el autocontrol fueron dos términos definidos como los ingredientes psicológicos clave, para lo cual el ser maduro y positivo, el reaccionar correctamente ante los errores, el ser capaz de aceptar las críticas y el no tener miedo al fracaso resultan cualidades fundamentales para el autocontrol, que en la sociedad actual donde la violencia es un factor predominante, se expande a diversas actividades culturales como es el fútbol, donde se ve reflejada no solo fuera de la cancha sino también en el campo de juego y muchas veces es difícil llegar al autocontrol por factores situacionales, de personalidad y de interacción a lo cual está sometido el futbolista (Orlick, 1980 citado en Williams, 1991).

El establecimiento de metas también puede ser considerado como uno de los factores desencadenantes de agresión, ya que durante el periodo de la temporada al no lograr llegar a cumplir esos estándares mentales impuestos por el futbolista sobre el mismo, empieza a frustrarse y si no logra resolverlo por fuera de la cancha llevara ese dilema al campo de juego, afectando así su desenvolvimiento durante la competencia (Gould, 1991 citado en Williams, 1991).

El desafío para el deportista consiste en centrarse en las destrezas básicas incluso cuando sus pulsaciones se incrementan significativamente. La situación

puede percibirse como acelerada o fuera de la perspectiva habitual, a consecuencia de la sensación de amenaza percibida en la situación. Para esto deben reconocer sus puntos débiles y fuertes a trabajar no solo con ellos mismos en la toma de conciencia referida al desarrollo de sus destrezas sino también con el equipo técnico y los compañeros para un mejor desempeño y rendimiento en el campo de juego (Ravizza, 1991 citado en Williams, 1991).

Al referirse a la toma de conciencia, Ravizza (1991 citado en Williams, 1991) sostiene que es el primer paso para conseguir el auto-control dentro de la participación deportiva. Los deportistas requieren ser conscientes de su estado de ejecución ideal, debiendo reconocer cuando ya no se encuentran al nivel de ese estado ideal. A medida que desarrollen las destrezas relacionadas a la toma de conciencia, reconocerán anticipadamente los momentos en que no están se encuentran centrados o activos para una jugada.

2.6. Relación entre la ansiedad, la activación y el estrés

Lazarus (2000 citado en Cox, 2008) define a la emoción como la reacción psicofisiológica constituida por las relaciones en curso con un entorno, que por lo general implican relaciones interpersonales o sociales. Cada emoción se produce como una respuesta aislada a un evento ambiental luego de la evaluación de la situación (Mellalieu, 2003 citado en Cox).

El estrés, definido por Seyle (1983 citado en Cox, 2008), como la respuesta no específica del cuerpo hacia demandas que se le solicita, hace que el cuerpo se encuentre bajo estrés sin importar si la causa es algo negativo como el enojo o frustración o positivo como la alegría.

Encontramos dos tipos de estrés, el “estrés bueno”, denominado el eustrés y el “estrés malo”, denominado distrés (Seyle, 1983 citado en Cox, 2008). El proceso del estrés, es en realidad un modelo del procesamiento de la información. Su proceso comienza con el estímulo y la cognición determina la forma en la que el futbolista responderá. Este proceso comienza con una situación deportiva o competitiva determinada, la cual no es en sí misma estresante sino que la manera en la que el deportista la interpreta es la que determina si es estresante o no (Lazarus, 2000 citado en Cox; Lazarus & Folkman, 1984 citado en Cox).

Luego de enfrentarse a una situación potencialmente estresante, el deportista realiza una evaluación instantánea de la situación. Esta misma se realiza en dos

niveles. Al primero se lo denomina evaluación primaria y a la segunda evaluación secundaria. En la evaluación primaria el deportista determina si el resultado del hecho lo involucra, si es así cobra importancia la evaluación secundaria, donde el deportista evalúa los recursos para manejar la situación competitiva. Los resultados de ambas evaluaciones determinarán si existirá una respuesta estresante o no (Cox, 2008).

Podemos así decir que existe un equilibrio o desequilibrio entre la naturaleza estresante de la situación competitiva y la habilidad percibida del deportista para manejar la situación. También podemos encontrar un estrés organizacional que es aquel concentrado en el deportista por el ambiente competitivo, no solo por los entrenadores o un evento competitivo específico (Cox, 2008).

Cox (2008) plantea que la activación, o también llamada ansiedad de estado, es explicada por medio de dos teorías: la teoría de la U invertida de Yerkes y Dodson (1908 citado en Cox) y la teoría del impulso (Drive) de Spence y Spence (1966 citados en Cox).

La teoría de la U invertida (Yerkes & Dodson, 1908 citados en El arousal y la ejecución deportiva. Apuntes del tema VII, s.f.) predice que, según aumenta el arousal de la somnolencia hacia la alerta, hay un progresivo aumento de la eficiencia (eficacia) de la ejecución. Sin embargo, si el arousal continúa su incremento más allá de la alerta, hasta un estado de alta excitación, se produce un detrimento progresivo en la ejecución de la tarea.

Sugiere que las conductas están activadas y dirigidas hacia alguna clase de equilibrio o estado óptimo, es decir, que a medida que aumenta la activación aumenta el rendimiento, pero que este incremento se extiende hasta llegar a un punto de inflexión, a partir del cual cualquier aumento de la activación trae consigo un deterioro en la ejecución de la tarea (El arousal y la ejecución deportiva, s.f.).

La hipótesis de la U invertida se generaliza a través de las situaciones deportivas experimentales y de campo con tanta contundencia que, aunque la forma exacta de la curva no es el patrón idealizado de la figura anterior, pasa por ser la hipótesis que mejor explica la relación entre eficacia en la ejecución motora y el nivel de arousal que alcanza el deportista (El arousal y la ejecución deportiva, s.f.).

Independientemente del nivel óptimo de activación que requiera una tarea, hay que tener en cuenta que cada deportista, en función de sus características personales, físicas y técnicas, tiene un nivel óptimo de arousal que le permite rendir al máximo de sus posibilidades, y que este nivel de arousal es diferente al del resto

de los deportistas (El arousal y la ejecución deportiva, s.f.).

No todos los deportistas alcanzan el nivel óptimo de activación al mismo tiempo y, por tanto, a cada uno hay que permitirle el tiempo que necesita para ello. El nivel de activación es propio y debe darse el tiempo necesario a cada deportista para alcanzarlo y mantenerlo durante un período de tiempo que le permita enfrentarse a la ejecución deportiva con unas mínimas garantías de éxito (El arousal y la ejecución deportiva, s.f.).

Inversamente la teoría del impulso, considerando que impulso y arousal son términos equivalentes, la teoría del Impulso (Drive) afirma que la Ejecución deportiva (P) es una función multiplicativa del Hábito (H) y del Impulso (D). De acuerdo con esta hipótesis, a medida que aumenta la activación aumenta la probabilidad de que aparezca la respuesta dominante, sea correcta o incorrecta (El arousal y la ejecución deportiva, s.f.).

Cuando los errores de ejecución se cometen *con frecuencia*, las respuestas dominantes son frecuentemente incorrectas. Cuando los errores de ejecución son *infrecuentes*, las respuestas dominantes habitualmente son correctas. El aumento del nivel de arousal en las primeras fases de aprendizaje y adquisición de destrezas motoras puede perjudicar la ejecución, mientras que, a medida que la destreza se va aprendiendo mejor y va automatizándose, el incremento de arousal facilita la ejecución (El arousal y la ejecución deportiva, s.f.).

2.7. Motivación

La motivación es un término global que se utiliza para definir el complejo proceso psicológico que determina la dirección y la intensidad del esfuerzo, un proceso marcadamente individual en el que influyen factores de diversa índole que es aprovechado con relativa frecuencia para explicar el comportamiento de las personas cuando practican actividad física o deporte. En concreto, la dirección del esfuerzo se refiere a si el sujeto busca, se aproxima o se siente atraído por ciertas situaciones –por ejemplo, cuando un entrenador se inscribe y asiste a un cursillo de perfeccionamiento-; mientras que la intensidad del esfuerzo hace referencia a la cantidad de empeño que una persona emplea en una situación determinada –por ejemplo, un jugador de baloncesto que, aún no pudiendo entrenar los mismos días que sus compañeros, se esfuerza al máximo en cada sesión de entrenamiento- (Weinberg & Gould, 1996 citados en La motivación en el deporte, s.f.).

Existen dos de motivación: decimos que la motivación es *intrínseca* cuando se practica el deporte por el placer inherente al mismo, es decir, cuando se ejecuta la actividad deportiva en ausencia de refuerzos externos o de esperanza de recompensa (ausencia de incentivos). Ahora bien, existe otro tipo de motivación intrínseca que no surge de forma espontánea, sino que, más bien, es inducida por nosotros mismos. Es aquella que nos autoimponemos por algún motivo y que exige ser mantenida mediante el logro de resultados. Se trata de una motivación artificiosa que difícilmente se sostiene a menos que se consigan resultados apetecibles (La motivación en el deporte, s.f.).

En cuanto a la motivación *extrínseca*, podemos decir que es un tipo de motivación que se asocia habitualmente con deportistas cuya actuación depende de refuerzos que provienen del exterior, refuerzos que resultan imprescindibles para que el atleta en cuestión se esfuerce en entrenar y competir: dinero, becas, trofeos, reconocimiento social, etc. Es, sin duda, el tipo de motivación más débil de todos, el más inestable, ya que no depende del propio deportista sino del criterio de otras personas y de la valoración que hagan del trabajo realizado (La motivación en el deporte, s.f.).

En el enfoque teórico en la motivación existen tres orientaciones: la primera de ellas es la *centrada en el rasgo* en la cual la conducta es ante todo, una función de características individuales, afirma que hay personas que poseen atributos propios que parecen predisponerles al éxito y a niveles de motivación elevados; la segunda es la *perspectiva centrada en la situación* la cual sostiene que el nivel de motivación está determinado principalmente por la situación, la última de ellas es el interaccionismo que más se relaciona con lo que se propone en el cuestionario de competitividad, este enfoque propone que la motivación depende de las interacciones de los factores de personalidad (individualidad, necesidades, intereses) con las situaciones del deporte (conjunto, equipo), con lo cual se comprende la motivación como la interacción entre la persona y la situación (Monsalve Fernández, 2010).

2.8. La competitividad

Equipos profesionales parecen comportarse más agresivamente frente aquellos que también compiten, pero no profesionalmente. Al parecer esta distinción está relacionada con la naturaleza de la competición (Nicholls, 1984, 1989 citados en

Pelegrín Muñoz, 2002). Así la competición va a estar orientada bien hacia uno mismo (metas orientadas a la maestría) o en función de los demás (metas orientadas a los resultados). Las metas de maestría se caracterizan por conseguir una mejor destreza y habilidad donde el esfuerzo y aprendizaje diario será lo que motive al deportista en su práctica diaria y sin establecer comparaciones con los demás deportistas. Por otro lado las metas orientadas a los resultados hacen que el deportista se preocupe en demostrar mejor habilidad que los demás deportistas. Así parece existir una relación positiva entre un deportista orientado hacia el resultado y mostrarse más agresivo (e.g. Duda, Olson & Templin, 1991 citados en Pelegrín Muñoz; Duda & Houston, 1995 citados en Pelegrín Muñoz).

2.9. Fair Play (Juego Limpio)

Según Lee (1990), ha surgido un marco útil para describir la naturaleza esencial del juego limpio a partir del concepto de justicia y de imparcialidad de donde se derivan dos conceptos, el de libertad y el de igualdad. Rawls (1972 citado en Lee) y Arnold (1986 citado en Lee) consideran que la libertad puede estar representada por el derecho a escoger o rechazar un deporte en particular; seleccionar la posibilidad de jugar conlleva estar de acuerdo, o el deber de cumplir con los reglamentos de la competición. La igualdad se encuentra en el conocimiento de las reglas de un deporte aplicadas imparcialmente a todos los participantes de manera que no se pueda obtener una ventaja injusta sobre el otro.

En un análisis más amplio del juego limpio, Fraleigh (1984 citado en Lee, 1990) propone una serie de líneas generales para lograr una conducta adecuada en el deporte. Como principio básico se considera que las reglas morales, que tienen una dimensión interpersonal, son superiores a las reglas de interés propio. Quizá aquí está la raíz del dilema debido a que el deporte de competición, particularmente a niveles de elite es esencialmente una actividad en interés propio. Esta tensión parece que se origina en el interés actual del juego limpio en el deporte. Este valor implícito entra en conflicto con las fuerzas promotoras del deporte juvenil que deben examinar su motivo y especificar lo que consideran más adecuado.

Para Lee (1990), el dilema se hace particularmente más importante cuando se considera el desarrollo moral, ya que las teorías relacionadas con el desarrollo moral proponen que a medida que los niños desarrollan un sentido de juicio moral, se hacen progresivamente más capaces para tomar decisiones morales basadas en el

establecimiento de reglas universales de conducta más bien que sobre la base de coacción o en interés propio.

Según Arnold (1986 citado en Lee, 1990), se han identificado tres puntos de vista a favor de la relación entre el deporte competitivo, la participación y el desarrollo moral. El punto de vista positivo se basa en que existe una influencia positiva clara, pero no comprobada de la participación en el deporte y la toma de decisión moral. El punto de vista neutral radica en que el deporte es una forma completa de actividad humana limitada por el tiempo y el espacio el cual existe dentro de un vacío moral. El punto de vista negativo se basa en que la participación en el deporte está asociada con la depreciación de los valores sociales y morales.

Sin duda, la deportividad o el fair play está muy relacionada con el razonamiento moral, por lo que una extensa participación en deportes de contacto medio o alto debería tener también un efecto negativo en las opiniones y conductas de fair play (Cecchini Estrada, González González-Mesa & Montero Méndez, 2007).

CAPÍTULO III

3. METODOLOGÍA

El propósito del presente trabajo es indagar si los rasgos de la personalidad son factores predisponentes en la actuación agresiva del futbolista en el terreno/campo de juego durante la competición.

3.1 Objetivo general

- Analizar la relación existente entre los rasgos de personalidad y el nivel de agresividad en jugadores de fútbol.

3.2 Objetivos específicos

- Caracterizar a la muestra, según variables sociodemográficas, a saber: edad, nivel educativo, estado civil, personas con las que convive, religión.
- Determinar los rasgos de personalidad de los jugadores de fútbol de la muestra.
- Describir el nivel de agresividad de los jugadores de fútbol de la muestra.
- Asociar el nivel de agresividad con los rasgos de personalidad de los sujetos en cuestión.
- Comparar los rasgos de personalidad de los jugadores de elite y de los jugadores amateurs.
- Comparar el nivel de agresividad de los jugadores de elite y de los jugadores amateurs.

3.3 Hipótesis

H1: Los rasgos de personalidad de los jugadores de fútbol se relacionan con el grado de agresividad de sus conductas.

H2: Existen diferencias entre los rasgos de personalidad y los niveles de agresividad de los jugadores pertenecientes a Primera división y a Divisiones inferiores.

3.4 Justificación y relevancia

A pesar del volumen de trabajos realizados, este campo de estudio, demuestra ser aún muy amplio e insuficientemente explorado por la Psicología del Deporte y la Actividad Física. El estudio de la personalidad con deportistas continúa en un período de esclarecimiento de resultados. En la actualidad, la falta de resultados clarificadores, ha llevado a realizar estudios desde los modelos clásicos de personalidad (Cattell, Eysenck & Costa, s.f. citado en García-Naveira, 2008; McCrae, s.f. citado en García-Naveira, 2008) con un mayor rigor metodológico, revisiones sobre los temas estudiados, y a buscar nuevas alternativas teóricas y metodológicas para la evaluación e interpretación de la personalidad (García-Naveira, 2007 citado en García-Naveira) y otros factores predisponentes en la generación de agresividad en las conductas de los deportistas.

En definitiva, debemos plantearnos este panorama como un reto importante para realizar trabajos que, con diferentes modelos y metodologías, permitan abrir nuevas líneas de investigación en el estudio de la personalidad, de la frustración de factores influyentes como los socioeconómicos o sociodemográficos, entre otros, en el contexto deportivo.

3.5 Tipo de estudio o diseño

Se realizó un estudio empírico correlacional, observacional y transversal con un abordaje cuantitativo.

3.6 Población

La población está constituida por jugadores pertenecientes al Club Atlético Vélez Sarsfield y Estudiantes de La Plata de la categoría "Primera A y Amateur" del fútbol argentino de entre 14 y 35 años.

La unidad de análisis es cada una de estas personas que cumpliera con los siguientes criterios.

Primera División:

Criterios de inclusión:

- Que tenga una edad comprendida entre 17 y 35 años.
- Que actualmente este compitiendo en algún campeonato (sea local o internacional).
- Que acepte participar de la investigación.

Criterios de exclusión:

- Que no compitan profesionalmente.

Divisiones Inferiores:

Criterios de inclusión:

- Que tenga una edad comprendida entre 14 y 17 años.
- Que actualmente este compitiendo en algún campeonato (sea local o internacional).
- Que acepte participar de la investigación.

Criterios de exclusión:

- Que compitan profesionalmente.

3.7 Muestra

Los participantes pertenecientes a la muestra son 129 jugadores pertenecientes al plantel profesional y amateur del Club Atlético Vélez Sarsfield y Estudiantes de La Plata durante la temporada 2012-2013 con una edad comprendida entre los 14 y 35 años Desvío Típico de 5,470; Mediana= 18 años; Máx.= 35 años, Mín.= 14 años

3.8 Técnicas e instrumentos para la recolección de datos

Se utilizó un cuestionario auto administrado compuesto por:

Escala de Big Five Personalitie [BFQ] (John 1990; adaptación argentina, Castro Solano & Casullo, 2001). Es un inventario de 44 ítems que evalúa los cinco grandes rasgos de personalidad. Los ítems se responden en base a una escala con formato Lickert con 5 opciones de respuesta. La prueba es un derivado de una prueba de adjetivos de personalidad, convertidos en frases cortas para facilitar la comprensión de los elementos del test. El autor de la técnica demostró su validez y fiabilidad en grupos de población general adulta norteamericana. Esos estudios verificaron la validez concurrente con otros instrumentos reconocidos que evalúan personalidad.

Se realizó una traducción del inglés respetando la validez lingüística de los ítems según los giros idiomáticos locales. Dos jueces psicólogos tradujeron la versión en forma separada y luego se consensuaron los ítems en los que había desacuerdo. Se realizó un estudio piloto para verificar la comprensión adecuada de los ítems con un pequeño grupo de estudiantes universitarios (N = 12) quienes hicieron algunas correcciones menores a los mismos. Una vez concluido este procedimiento se desarrolló el estudio que se informa en el presente trabajo (Castro Solano & Casullo, 2001).

Para verificar la homogeneidad de cada una de las escalas del BFI se realizó un análisis de fiabilidad calculando el coeficiente alpha de Cronbach para cada una de las mismas. Para el factor *extraversión* se obtuvo el valor .67; para *afabilidad* .67; para el factor *conciencia* .74; para el factor *neuroticismo* .68 y .72 para el factor *apertura*. Se puede concluir que el BFI aplicado a población local adolescente es confiable, verificándose la homogeneidad de cada una de las escalas que lo componen (Castro Solano & Casullo, 2001).

Cuestionario de Agresión [AQ] (Buss & Perry, 1992, adaptación española, Morales-Vives, Codorniu-Raga & Vigil-Colet, 2005). Este cuestionario está compuesto por 29 ítems que se califican en una escala Likert que comprende de 1 a 5, siendo 1- Completamente falso para mi y 5- Completamente verdadero para mi. Se divide en cuatro escalas: Física, Verbal, Ira y Hostilidad.

Cabe destacar que el ajuste para la escala completa es mejor que el obtenido en estudios anteriores en castellano por Rodríguez et al. (2002 citados en Morales-Vives et al., 2005) y García-León et al. (2002 citados en Morales-Vives et al.). Existen dos elementos que podrían explicar este efecto; ambos estudios definieron la estructura factorial del cuestionario realizando una extracción de componentes principales, a diferencia de la extracción por ejes principales, el cual es un método más conveniente siendo el utilizado por Buss y Perry (1992 citados en Morales-Vives et al.). En segundo lugar, las muestras de ambos estudios se conformaron por estudiantes universitarios, con la consiguiente restricción en el rango de edades (Morales-Vives et al.).

Cuestionario de variables Socio Económicos y Demográficos. Construido ad hoc para el presente estudio.

Estos instrumentos se presentan en el Anexo.

3.9 Procedimiento

La recolección de datos para la muestra se realizó en el Club Vélez Sarsfield y Club Atlético Estudiantes de la Plata, ambos clubes pertenecientes a Capital Federal.

Los instrumentos fueron completados en su totalidad por los propios participantes, pues los mismos estaban diseñados para su autoadministración, cumpliendo con los criterios de inclusión/exclusión. Fueron entregados personalmente a los jugadores que estuvieron presentes los días en que se realizó el procedimiento.

CAPÍTULO IV

4. RESULTADOS

4.1. Caracterización de la muestra

Figura 1. División

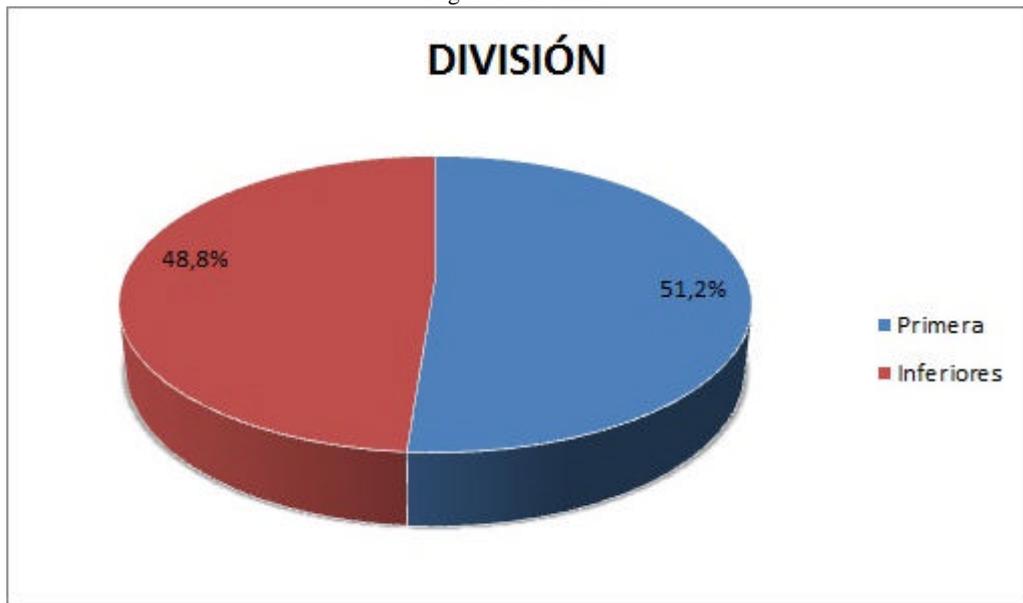
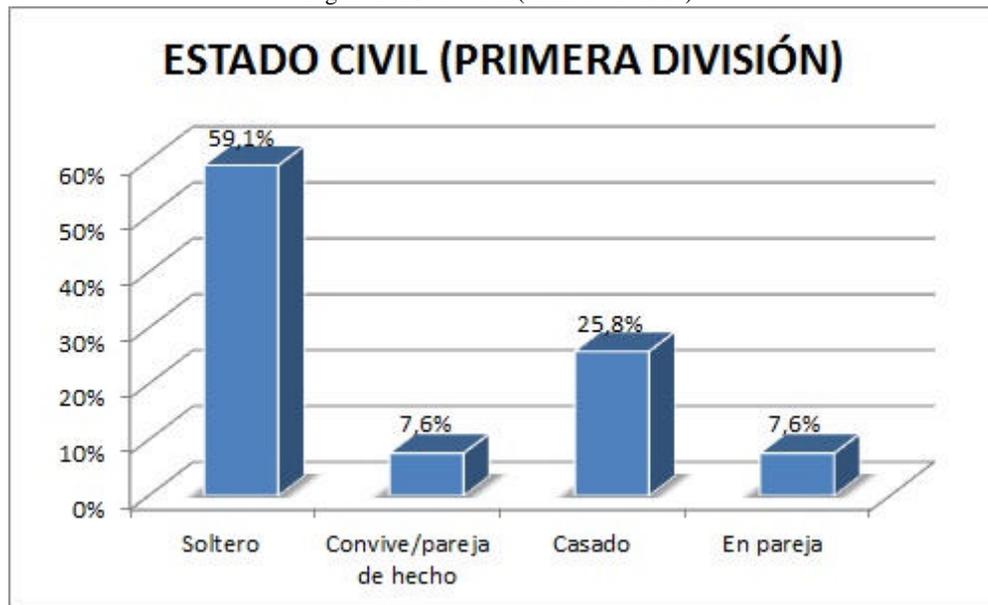


Figura 2. Estado civil (Primera división)



En cuanto al estado civil, el 59,1% es casado, el 7,6% convive o tiene pareja de hecho, el 25,8% es casado y el 7,6% está en pareja.

Figura 3. Zona de residencia

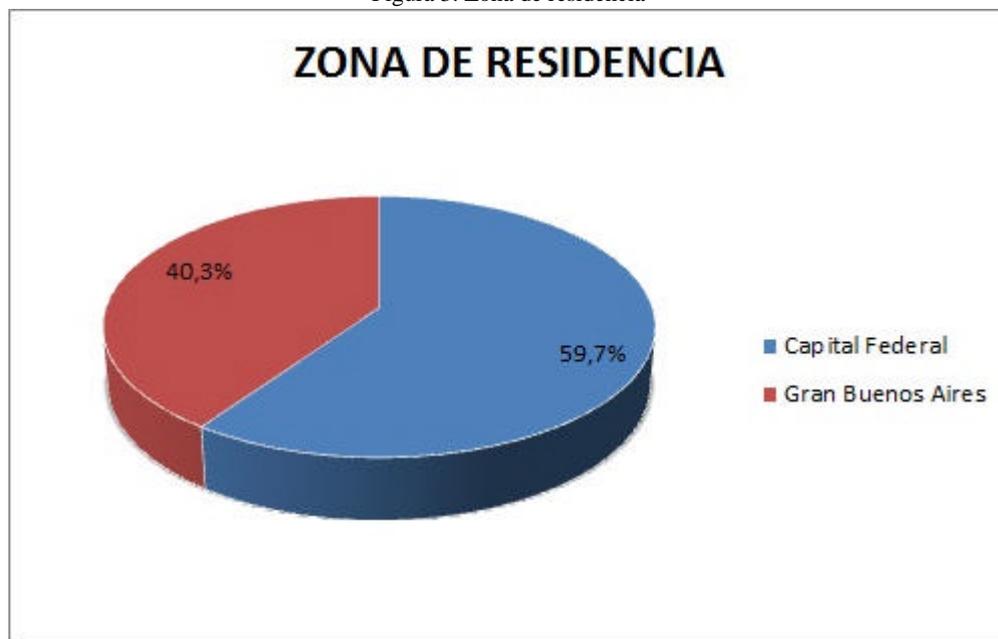
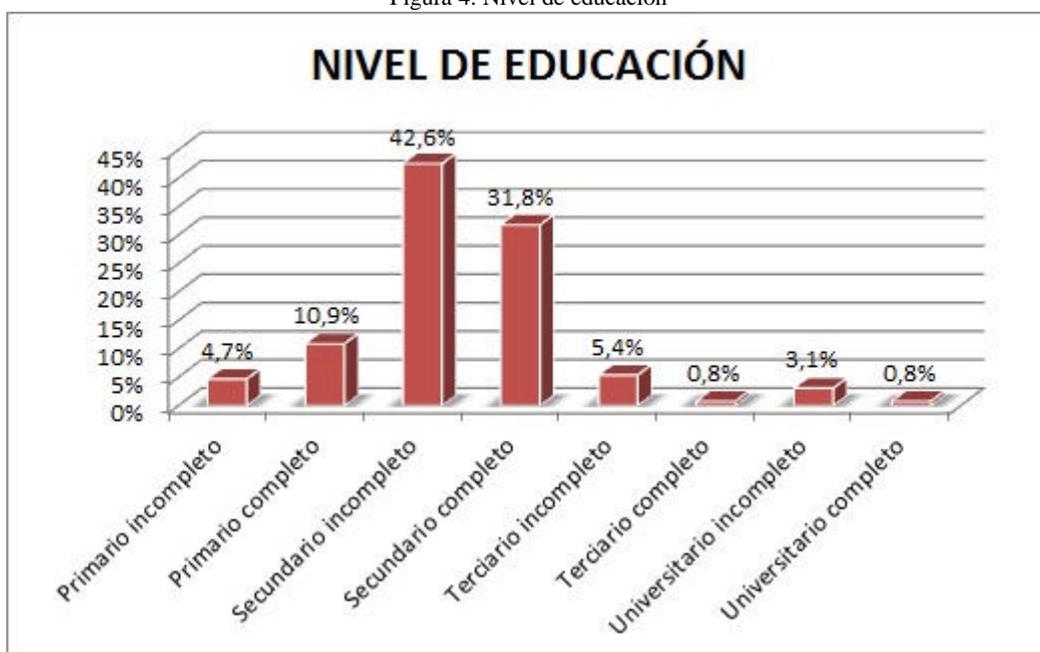


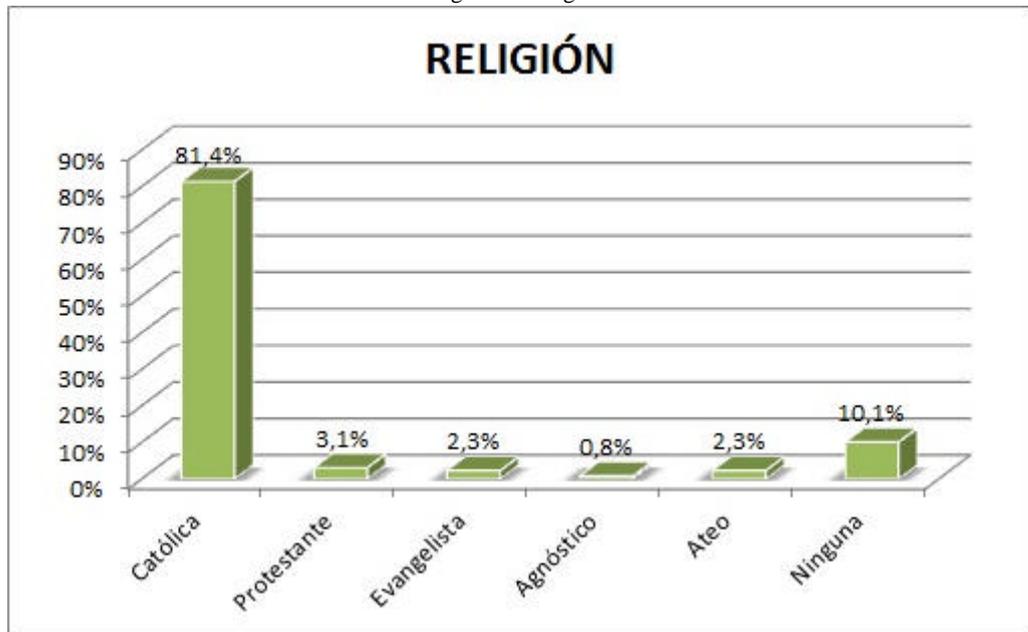
Figura 4. Nivel de educación



En cuanto al nivel de educación, el 4,7% posee primario incompleto, el 10,9% primario completo, el 42,6% secundario incompleto, el 31,8% secundario

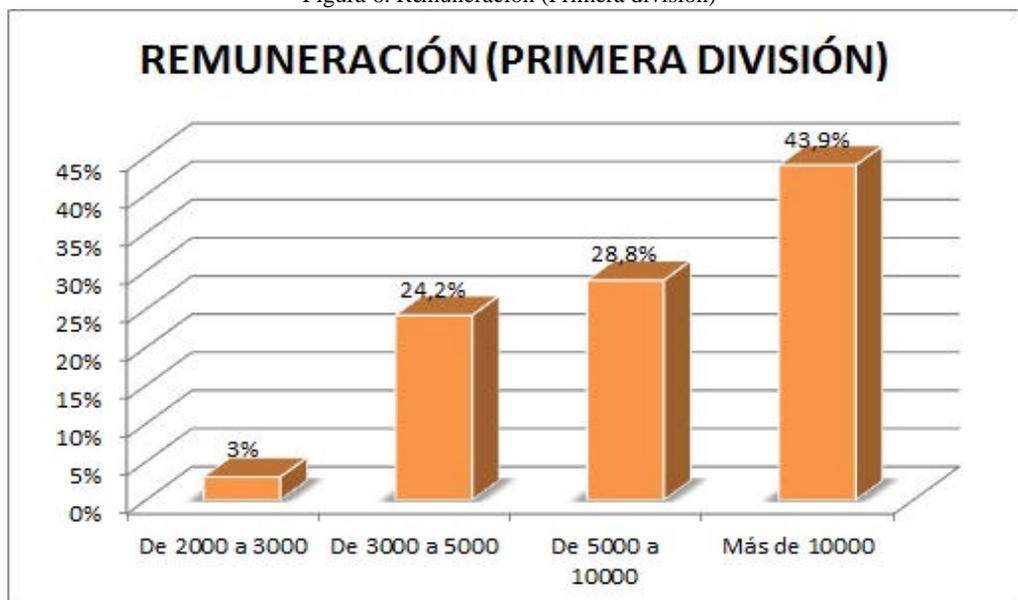
completo. Además, el 5,4% posee terciario incompleto, el 0,8% terciario completo, el 3,1% universitario incompleto y el 0,8% universitario completo.

Figura 5. Religión



En referencia a la religión, el 81,4% es católico, el 3,1% protestante, el 2,3% evangelista, el 0,8% agnóstico, el 2,3% ateo y el 10,1% refirió no creer en ninguna religión.

Figura 6. Remuneración (Primera división)



En cuanto a la remuneración, el 3% gana entre \$2000 y \$3000, el 24,2% entre \$3000 y \$5000, el 28,8% entre \$5000 y \$10000, y el 43,9% más de \$10000.

Figura 7. Jerarquía

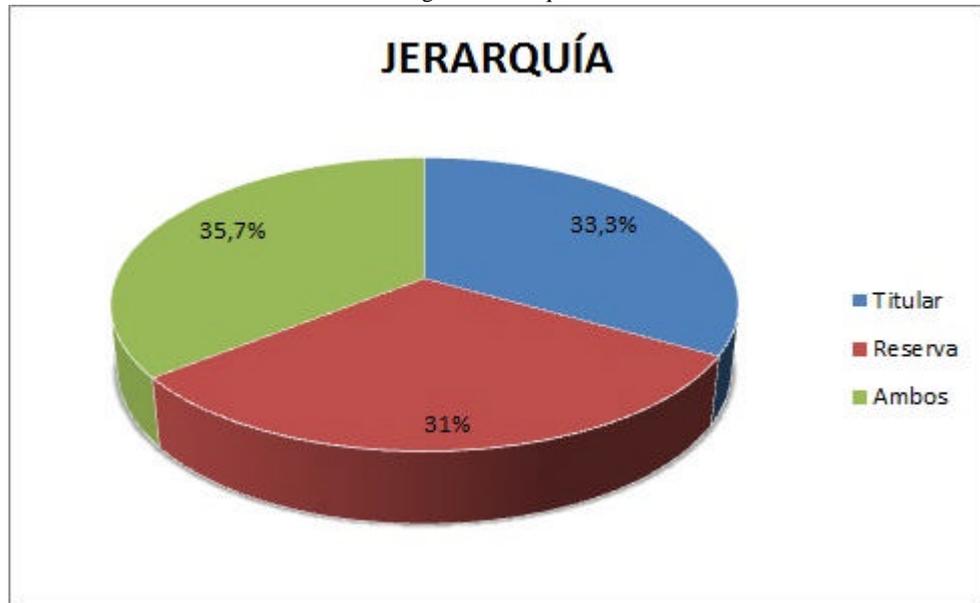
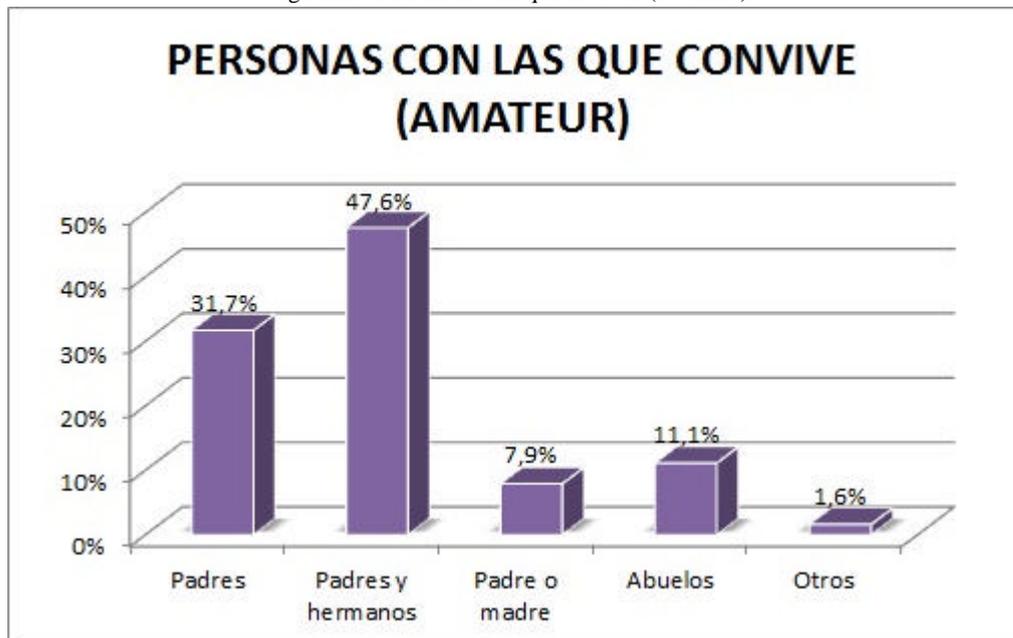


Figura 8. Personas con las que convive (Amateur)



En cuanto a las personas con las que vive, el 31,7% lo hace con sus padres, el 47,6% con padres y hermanos, el 7,9% con su padre o madre, el 11,1% con los abuelos y el 1,6% refirió otra/s persona/s con la/s que vive.

4.2. Caracterización de las variables

4.2.1. Cuestionario de Agresividad [AQ]

Tabla I. Resúmenes estadísticos de las dimensiones del AQ.

	N	M	DT	Mín.	Máx.
Física	128	20,20	5,270	10	43
Verbal	128	13,21	3,394	7	25
Ira	129	17,57	4,290	10	29
Hostilidad	129	16,44	5,535	8	32

4.2.2. Inventario de Personalidad “Big Five” [BFI]

Tabla II. Resúmenes estadísticos de las dimensiones del BFI.

	N	Mín.	Máx.	M	DT
Afabilidad	129	16	37	29,12	3,299
Apertura	129	12	40	31,75	4,144
Neuroticismo	129	18	34	26,51	2,995
Conciencia	129	16	38	30,88	3,239
Extraversión	129	9	71	25,02	7,282

4.3. Correlaciones de variables

4.3.1. Análisis de la normalidad

Se realizó el análisis de normalidad para las variables mencionadas. Se utilizó la prueba de Shapiro-Wilk, los resultados son los siguientes:

Tabla III. Normalidad de las variables a estudiar.

	Sig.
1. Física	,000
2. Verbal	,021
3. Ira	,011
4. Hostilidad	,000

5. Afabilidad	,000
6. Apertura	,000
7. Neuroticismo	,037
8. Conciencia	,000
9. Extraversión	,000

Como se puede observar todas las variables analizadas no poseen distribución normal. Se aplicara, posteriormente el estadístico Spearman.

4.4. Análisis de la relación de variables

Se observaron correlaciones significativas entre las dimensiones de ambos instrumentos y la Edad, Nivel de educación, Importancia de la religión y Remuneración. Por su parte, no se encontraron correlaciones significativas entre las dimensiones de dichos instrumentos y la importancia de la remuneración actual y futura (amateur).

Tabla IV. Correlación entre Extraversión [BFI] y Física [AQ].

	Física	p
Extraversión	-.240	.006

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados muestran que a mayor nivel de Extraversión, menor nivel de agresión Física y viceversa.

Tabla V. Correlación entre dimensiones del BFI y Verbal [AQ].

	Verbal	p
Apertura	-.273	.002
Neuroticismo	.284	.001
Extraversión	-.291	.001

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados muestran que a mayor nivel de Apertura y Extraversión, menor nivel de Verbal y viceversa. Además, a mayor nivel de Neuroticismo, mayor nivel de Verbal.

Tabla VI. Correlación entre dimensiones del BFI e Ira [AQ].

	Ira	p
Afabilidad	.374	.000
Apertura	-.199	.024
Neuroticismo	.245	.005
Extraversión	-.321	.000

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados muestran que a mayor nivel de Afabilidad y Neuroticismo, mayor nivel de Ira. Asimismo, a mayor nivel de Apertura y Extraversión, menor nivel de Ira y viceversa.

Tabla VII. Correlación entre dimensiones del BFI y Hostilidad [AQ].

	Hostilidad	p
Apertura	-.221	.012
Conciencia	-.181	.040
Extraversión	-.341	.000

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados permiten corroborar que a mayor nivel de Apertura, Conciencia y Extraversión, menor nivel de Hostilidad y viceversa.

Tabla VIII. Correlación entre dimensiones de los instrumentos y la Edad.

	Edad	p
Hostilidad	-.505	.000
Apertura	.236	.007
Conciencia	.238	.007

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados indican la existencia de relaciones estadísticamente significativas debido a los valores p inferiores a 0.05. Siguiendo el coeficiente de correlación, el valor negativo indica que a mayor Edad, menor nivel de hostilidad y viceversa. Además, los valores positivos señalan que a mayor Edad, mayor nivel de Apertura y Conciencia.

Tabla IX. Correlación entre Hostilidad [AQ] y el Nivel de educación.

	Nivel de educación	p
Hostilidad	-.361	.000

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados muestran relaciones inversamente proporcionales, debido al coeficiente de correlación negativo. Esto indica que a mayor Nivel de educación, menor nivel de Hostilidad y viceversa.

Tabla X. Correlación entre dimensiones de los instrumentos y la Importancia de la religión.

	Importancia de la religión	p
Hostilidad	-.389	.000
Apertura	.179	.043

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados indican relaciones estadísticamente significativas entre la importancia de la religión y la Hostilidad y Apertura. El coeficiente de correlación negativo indica una relación inversamente proporcional, por lo que a mayor nivel de Hostilidad, menor Importancia de la religión y viceversa. Asimismo, el coeficiente de correlación positivo indica una relación directa, a mayor nivel de Apertura, mayor Importancia de la Religión.

Tabla XI. Correlación entre dimensiones del AQ y Remuneración.

	Remuneración	p
Verbal	-.288	.020
Hostilidad	-.445	.000

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Los resultados indican la existencia de una relación inversamente proporcional entre la remuneración y las dimensiones del AQ. Por ende, a mayor nivel de Verbal y Hostilidad, menor Remuneración y viceversa.

4.5. Análisis de las diferencias de grupos

No se encontraron diferencias significativas en las variables Si es sostén de familia y la Jerarquía para las dimensiones de los instrumentos. Por su parte, se encontraron diferencias grupales en las dimensiones de los instrumentos para las variables División, Estado civil, Zona de residencia, Religión y Personas con las que vive (Amateur).

Tabla XII. Diferencias grupales según la División.

	División	p
Hostilidad	Primera= (R=50,24)	.000
	Inferiores= (R=80,46)	
Afabilidad	Primera= (R=75,10)	.002
	Inferiores= (R=54,42)	
Apertura	Primera= (R=74,53)	.003
	Inferiores= (R=55,02)	
Conciencia	Primera= (R=75,66)	.001
	Inferiores= (R=53,83)	

Nota: Prueba U de Mann Whitney

Los resultados muestran diferencias grupales en las dimensiones de los instrumentos mencionadas para la División. Los rangos promedios obtenidos de la Prueba U de Mann Whitney son mayores en Primera División para Afabilidad Apertura y Conciencia, en comparación con la división de inferiores. Por su parte, esta última posee rangos mayores de Hostilidad en comparación con Primera División.

Tabla XIII. Diferencias grupales según el Estado civil

	Chi-cuadrado	gl.	p
Afabilidad	11.089	3	.011

Nota: Prueba de Kruskal- Wallis

Los resultados muestran diferencias significativas en el nivel de Afabilidad para los distintos Estados civiles, en los jugadores de primera división. Esto se debe a que el puntaje p obtenido es inferior a 0.05 refutando la igualdad de rangos entre los diversos estados civiles.

Tabla XIV. Diferencias grupales según la Zona de residencia.

	Zona de residencia	p
Afabilidad	Capital Federal= (R=57,47)	.005
	Gran Buenos Aires= (R=76,14)	

Nota: Prueba U de Mann Whitney

Los resultados muestran diferencias significativas en el nivel de Afabilidad para la Zona de residencia. Los rangos promedios son mayores para los jugadores residentes en el Gran Buenos Aires, indicando que éstos son más afables que los residentes en Capital Federal.

Tabla XV. Diferencias grupales según la Religión.

	Chi-cuadrado	gl.	p
Hostilidad	14.113	5	.015
Extraversión	12.264	5	.031

Nota: Prueba de Kruskal- Wallis

Los resultados muestran diferencias significativas en el nivel de Hostilidad y Extraversión para las diversas religiones. Esto queda demostrado debido a que los puntajes p obtenidos son inferiores a 0.05, refutando la igualdad de rangos entre las distintas religiones.

Tabla XVI. Diferencias grupales según Personas con las que convive (Amateur).

	Chi-cuadrado	gl.	p
Física	12.698	4	.013
Hostilidad	9.728	4	.025

Nota: Prueba de Kruskal- Wallis

Los resultados indican diferencias significativas en el nivel de agresión Física y Hostilidad para las distintas personas con las que convive el jugador amateur. Los puntajes p obtenido son inferiores a 0.05 refutando la igualdad de rangos entre las diversas personas con las que vive.

CAPÍTULO V

5. DISCUSIÓN

Se realizó un estudio empírico correlacional, observacional y transversal con un abordaje cuantitativo con el objetivo de describir los factores predisponentes del sujeto que producen conductas o comportamientos agresivos influyentes en el desempeño dentro del campo de juego en el ámbito futbolístico. Para llevarlo a cabo se tomó un cuestionario autoadministrable entregado personalmente a los 129 jugadores pertenecientes al Club Atlético Vélez Sarsfield y Estudiantes de La Plata de la categoría "Primera A y Amateur" del fútbol argentino de entre 14 y 35 años que estuvieron presentes los días en que se realizó el procedimiento cumpliendo con los criterios de inclusión/exclusión.

En virtud de los resultados obtenidos se encontró correlación significativa entre las dimensiones del AQ (cuestionario de agresividad) y las dimensiones del BFI (de la personalidad). Los resultados muestran que a mayor nivel de existencia de determinados rasgos de la personalidad como extraversión y apertura en el sujeto, hay un menor grado de agresividad física, verbal e ira, por otro lado también estos resultados muestran que si se presentan elevados niveles de rasgos como neurotisismo y afabilidad existe un mayor nivel de agresión verbal e ira y por último si los rasgos como apertura, conciencia y extraversión se presentan en mayor nivel se genera un menor nivel de hostilidad. A partir de estos resultados se pone de manifiesto la influencia de los rasgos de la personalidad de los sujetos en el desencadenamiento de sus actos a la hora de desempeñarse en el campo de juego durante un partido, actos que en la dinámica de juego se transforman en conductas o comportamientos agresivos para la consecución de una meta, así como también el gol o un tiro libre a favor.

Con lo que la primera hipótesis del presente estudio pudo ser corroborada ya que entendemos a la *personalidad* como un conjunto de características o patrones que definen a una persona, a sus pensamientos, sentimientos, actitudes, hábitos y la conductas de cada individuo en particular haciendo que las personas sean diferentes entre sí; la manera en que cada ser pensante, actúa sobre situaciones diversas, dice

algo sobre la personalidad de cada persona, en otras palabras es el modo habitual por el cual cada ser piensa, habla, siente y lleva a cabo alguna acción para satisfacer sus necesidades en su medio físico y social (Cox, 2002; Weinberg & Gould, 1996).

Esto se observa durante la dinámica del juego en los noventa minutos de recreación y a la *agresividad* como una cadena de conductas en las cuales se involucrarían conductas de defensa, ataque, lucha y huida (Flórez, 2012) o según Buss (1961) desde la perspectiva conductual, como “la entrega de estímulos nocivos a otros” (p. 20); conductas que se manifiestan a lo largo del partido en respuesta de las jugadas de los adversarios para la ganancia de un beneficio propio y para el equipo.

En estudios como el de Schurr, Ashley y Joy (1977 citados en Cox, 2008) se demostró de manera clara que entre los jugadores que compiten en equipo son más ansiosos, dependientes, extravertidos y atentos a un objetivo pero menos sensibles e imaginativos que los que practican un deporte de manera individual. Teniendo en cuenta la posición del jugador podríamos decir que en el fútbol rara vez los delanteros entran en contacto con los defensores dentro del mismo equipo, esto tiene que ver a que cada jugador en la posición en la que juega tiene un perfil de personalidad definido y diferente al de otro compañero en una posición distinta para así poder emprender el juego en equipo y con solidaridad para establecer las jugadas (Cox).

Con lo que respecta a la segunda hipótesis se encontraron diferencias grupales en las dimensiones de los instrumentos, tanto el de agresividad como en de personalidad, no solo para las variables División (Primera y Amateur), sino también en lo que respecta a variables como: Estado civil, Zona de residencia, Religión y Personas con las que vive (Amateur).

Los mayores niveles de hostilidad y menores niveles, a su vez, de afabilidad, apertura y conciencia, se desempeñan en las divisiones inferiores, podemos aludir esa agresividad como el afán de los jóvenes para desarrollarse hasta su máximo potencial con el fin de mostrarse a sí mismo como un jugador óptimo, con las características necesarias, para escalar a niveles de elite, sin racionalizar sus actos o mejor dicho las consecuencias de su jugada por falta o escasa racionalización durante el periodo de la adolescencia, etapa de vulnerabilidad que transita el joven. Tomando la idea de vulnerabilidad podemos explicar los altos niveles de agresión y hostilidad que los resultados arrojan respecto a las personas con las que convive

pudiendo ser esta vulnerabilidad, también, un factor generador de la agresividad en el joven.

Así mismo se muestran diferencias significativas en el nivel de Afabilidad para los distintos estados civiles en los jugadores pertenecientes al plantel profesional, este grado de afabilidad en cuanto a los lazos relacionales en el área afectiva se lo puede atribuir a un rasgo de personalidad en el cual el sujeto demuestra simpatía, sencillez, franqueza y bondad en sus relaciones sociales.

Se muestran diferencias significativas para ambas divisiones (elite y amateur) tanto para las creencias religiosas como para el lugar de residencia, ya que ambas se dieron en un alto porcentaje. En cuanto a las creencias religiosas los resultados arrojaron una posible manifestación de hostilidad y extraversión hacia la misma posiblemente por la base en que cada religión se asienta para profesar que puede ser tomada y expresada de diferente manera por cada jugador ya sea a partir de una actitud negativa hacia la creencia que se refleja en un juicio desfavorable o por la capacidad de imponerse, sobresalir, hacer valer la propia influencia de esa creencia sobre los demás ; y en cuanto a la zona de residencia, los resultados arrojaron un mayor porcentaje de afabilidad en el Gran Buenos Aires por sobre la capital federal , la presencia de estos altos niveles puede estar relacionado con la amabilidad y atención de una persona en el trato con otras que puede prevalecer en zonas urbanas pequeñas/medianas por sobre las grandes.

La alternancia constante entre la cuerda afable y la cuerda loca de nuestro pensamiento y afectividad hacen de nosotros una realidad inasible, llena de incertidumbre, contradictoria y conflictiva. La suma de todos nosotros, aún en espacios sociales pequeños y de cierta homogeneidad, nos torna insoportablemente locos para vivir armónicamente en comunidad (Strejilevich, 2009).

Para Silva (1984 citado en Cox, 2008), los aspirantes a deportista de elite que ascienden en la pirámide deportiva se tornan más parecidos en cuanto a sus rasgos psicológicos y de personalidad. En la base o en el nivel de ingreso al deporte los deportistas son muy heterogéneos o tienen diferentes personalidades. Sin embargo, ciertos rasgos de personalidad aumentan la probabilidad de que un deportista avance hacia un nivel superior mientras que otros rasgos lo debilitan. A través de un proceso de selección normal en cada nivel superior de la pirámide de personalidad los deportistas se tornan más parecidos o más homogéneos en cuanto a sus rasgos de personalidad.

A partir de los resultados obtenidos es posible determinar que la existencia de rasgos de la personalidad, como por ejemplo la extraversión – persona muy dinámica, activa, enérgica, dominante y locuaz-, la afabilidad - mostrarse con simpatía, sencillez, franqueza y bondad en sus relaciones sociales- , el neuroticismo- mostrar inestabilidad , inseguridad emocional y elevadas tasas de ansiedad, con un estado continuo de preocupación y tensión-, la apertura – persona muy culta, informada, interesada por las cosas y experiencias nuevas, dispuesta al contacto con culturas y costumbres distintas- y la conciencia -capacidad de autorregulación o autocontrol- del jugador inciden por sus características en el desencadenamiento de conductas agresivas, ya sean verbales como físicas así como también hostiles e irascibles como la ira en el campo de juego así como también nos permite destacar diferencias significativas existentes respecto a la personalidad y la agresión entre los jugadores de primera y amateurs .

Los resultados obtenidos pueden incorporarse a los resultados arrojados por otros estudios o investigaciones que trabajaron sobre variables disímiles a las trabajadas en el presente trabajo, como el de Pelegrín Muñoz y Garcés de los Fayos (2008), quienes sostienen que dependiendo de su naturaleza, los deportistas se encontrarán ante circunstancias que favorecerán o no comportamientos antideportivos. También hay que añadir la mezcla de las distintas modalidades deportivas con las diferencias individuales de cada deportista y la predisposición a manifestar un comportamiento agresivo y violento durante un encuentro deportivo.

Por otro lado, también, Voigt (1982 citado en Pelegrín Muñoz, 2002) relacionó la naturaleza de diversos deportes con el número de infracciones cometidas, considerando relevante que la conducta agresiva se asociaba normalmente con los deportes de contacto, debido a que las infracciones violentas estaban relacionadas con las normas y valores actuales del deporte en cuestión, donde prima el conseguir un resultado deseable como principal objetivo.

Otra variable que potencia la agresión es desarrollada por Nicholls (1989 citado en Pelegrín Muñoz & Garcés de los Fayos Ruíz, 2008), quien sostiene que en el deporte es la naturaleza u orientación de la competición a partir de la cual los deportistas pueden mostrar una mayor agresividad durante una competición según esté orientada hacia el resultado o el aprendizaje.

En síntesis tanto la personalidad como la agresividad son variables importantes que técnicos deportivos y demás profesionales deben tener presente a la hora de comprender el comportamiento y rendimiento del deportista. Con la

información recabada y los resultados obtenidos podemos decir que el deporte, puede ayudar a que la agresión violenta se transforme en agresividad positiva, canalizada; que esa agresión dentro del campo de juego se transforme en asertividad implementada para conseguir una meta durante el desarrollo del juego, como puede ser en el fútbol la consecución de un penal o de una falta que de ventaja al propio equipo en la dinámica del partido; convirtiendo a la práctica deportiva en un vehículo para controlar o refrenar la agresión y la violencia, considerarlo así como una actividad promotora no solo de la salud física y mental sino también promotora de principios, valores y aceptación de reglas para vivir en armonía social.

En cuanto a las limitaciones del estudio podemos señalar la poca experiencia de la investigadora que pudo impactar en algún momento del proceso de investigación, hecho que pudo ser subsanado en parte por los aportes de la directora del estudio; pero que con el tiempo la propia investigadora logrará revertir.

En cuanto a las fortalezas del estudio se puede señalar el tamaño de la muestra con el que se trabajó pues es relativamente mediano teniendo en cuenta que en el acceso a la población objetivo se hace difícil de obtener muestras más grandes en el tiempo de planificación de este estudio debido al hermetismo con el que estos clubes se manejan. Además de que estos datos no solo son representativos a la muestra de elite sino también representativos del fútbol de alto rendimiento argentino.

En cuanto al futuro, queda abierto un camino para investigaciones en nuestro país, en las cuales se pueda indagar fehacientemente los aportes e influencias de la personalidad y la agresividad dentro del ámbito deportivo, no solo en el fútbol. También se deja a consideración de futuros investigadores volver a indagar sobre la relación entre la personalidad y agresividad así como también sobre otras variables, como las planteadas en el presente trabajo o nuevas variables, que puedan influir en el desempeño de los jugadores en la dinámica del juego. De esta forma se pueden realizar nuevos aportes para implementar estrategias e intervenciones en el ámbito de la psicología del deporte y lograr resolver problemáticas que afectan a los sujetos en este ámbito y al desempeño de los mismos en la práctica deportiva.

6. ANEXOS

6.1 Cuestionario autoadministrable Jugadores primera división

Lo invitamos a colaborar en una Investigación en la que se estudian **Conductas agresivas en el ámbito de futbolistas de alto rendimiento**. Por este motivo su colaboración en este estudio es de **suma importancia**. Su participación es **voluntaria**. La **información** brindada por usted es **anónima** y sus datos **no serán difundidos**. Los resultados de la misma serán utilizados sólo para fines académicos-científicos. Recuerde que **no hay respuestas correctas o incorrectas**, por favor intente **no omitir ninguna pregunta** y responder **todo el cuestionario**.

1). Datos Socio Económicos y Demográficos:

A. Edad: _____ años.

B. Estado civil:

- 1. Soltero
- 2. Convive/Pareja de hecho
- 3. Casado
- 4. Separado
- 5. Divorciado
- 6. En pareja

C. Zona de residencia: (Indique con una cruz)

- 1. Capital Federal
- 2. Gran Buenos Aires

D. ¿Cuál es su Máximo Nivel de Educación Alcanzado? (Indique con una cruz)

- 1. No asistió
- 2. Primario incompleto
- 3. Primario completo
- 4. Secundario Incompleto
- 5. Secundario Completo
- 6. Terciario Incompleto
- 7. Terciario Completo
- 8. Universitario Incompleto

9. Universitario Completo

E. ¿Cree Usted en alguna Religión? (Indique con una cruz la opción que corresponda):

- 1. Católica
- 2. Judía
- 3. Protestante
- 4. Evangelista
- 5. Agnóstico/a (desconoce lo divino)
- 6. Ateo/a (no cree en la existencia de Dios)
- 7. Ninguna
- 8. Otra Indique cuál: _____

E.1. Pensando en la respuesta que eligió en la pregunta anterior, ¿qué importancia tiene en su vida cotidiana?

Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
1.?	2.?	3.?	4.?

F. Remuneración que recibe por su trabajo en forma mensual (en pesos): (Indique con una cruz)

- 1. Hasta 1.000
- 2. De 1.000 a 2.000
- 3. De 2.000 a 3.000
- 4. De 3.000 a 5.000
- 5. De 5.000 a 10.000
- 6. Más de 10.000

F.1) ¿Es usted sostén de familia?

- 1. Sí
- 2. No

G. Indique su jerarquía en la profesión:

- 1. Titular
- 2. Reserva
- 3. Ambas

2) A continuación, se presentan afirmaciones. *Valore su grado de acuerdo con las mismas, utilizando la siguiente escala:*

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

Extremadamente incharacterístico en mí	Bastante incharacterístico en mí	Algo característico en mí	Bastante característico en mí	Extremadamente característico en mí
---	---	--	--	--

Ítem	1	2	3	4	5
De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
Si se me provoca lo suficiente puedo golpear a otra persona					
Si alguien me golpea le respondo golpeándolo también					
Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos lo hago					
Hay gente que me incita hasta tal punto que llegamos a pegarnos					
No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
He amenazado a gente que conozco					
He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					
Cuando no estoy de acuerdo con mi amigos discuto abiertamente con ellos					
A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
Cuando la gente me molesta discuto con ellos					
Cuando la gente no está de acuerdo con migo no puedo evitar discutir con ellos					
Mis amigos dicen que discuto mucho					
Me enfado rápidamente pero se me pasa enseguida					
Cuando estoy frustrado muestro el enfado que tengo					
Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
Soy una persona apacible					
Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
Tengo dificultades para controlar mi genio					

A veces soy bastante envidioso					
En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
Parece que son los otros los que consiguen las oportunidades					
Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
Sé que mis amigos me critican a mis espaldas					
Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
Algunas ocasiones siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
Cuando la gente se muestra especialmente amigable me pregunto que querrán					

3) A continuación, se presentan una serie de afirmaciones. *Valore su grado de acuerdo con las mismas, utilizando la siguiente escala:*

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

<i>Yo me veo a mí mismo como alguien...</i>	1	2	3	4	5
1. A quien le gusta hablar					
2. Que tiende siempre a encontrar fallas en los demás					
3. Que tiene capacidad para finalizar una tarea					
4. Que es depresivo/a o triste					
5. Que es original y a quien se le ocurren nuevas ideas					
6. Que es reservado/a					
7. Que ayuda a los demás y no es egoísta					
8. Que puede ser un poco descuidado/a					
9. Que es relajado/a y que maneja bien los problemas					
10. Que es curioso/a respecto de las cosas					
11. Que está lleno/a de energía					
12. Que empieza peleas con los demás					
13. Que es un trabajador/a confiable					
14. Que puede ser tenso/a					
15. Que es ingenioso/a					
16. Que siempre genera mucho entusiasmo					
17. Que tiene una naturaleza por lo cual puede perdonar					
18. Que tiende a ser desorganizado/a					
19. Que se preocupa mucho por todo					
20. Que tiene una imaginación muy activa					

21. Que tiende a ser callado/a					
22. Que generalmente es muy confiable					
23. Que tiende a ser perezoso/a					
24. Que es emocionalmente estable y que no se altera fácilmente					
25. Que es imaginativo/a					
26. Que tiene una personalidad asertiva					
27. Que puede ser frío/a y distante					
28. Que persevera hasta que las tareas estén terminadas					
29. Que puede tener alteraciones en los estados de ánimo					
30. Que tiene valores artísticos					
31. Que a veces es tímido/a e inhibido/a					
32. Que es muy considerado/a y amable con los demás					
33. Que hace las cosas de modo eficiente					
34. Que permanece calmo/a en situaciones tensas					
35. Que prefiere el trabajo rutinario					
36. Que es sociable					
37. Que a veces puede tratar mal a los demás					
38. Que puede fijarse metas y seguirlas					
39. Que se pone nervioso/a fácilmente					
40. A quién le gusta pensar y reflexionar					
41. Que tiene pocos intereses artísticos					
42. A quien le gusta cooperar con los demás					
43. Que se distrae fácilmente					
44. Que tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura					

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

6.2 Cuestionario autoadministrable Jugadores amateurs

Lo invitamos a colaborar en una Investigación en la que se estudian **Conductas agresivas en el ámbito deportivo**. Por este motivo su colaboración en este estudio es de **suma importancia**. Su participación es **voluntaria**. La **información** brindada por usted es **anónima** y sus datos **no serán difundidos**. Los resultados de la misma serán utilizados sólo para fines académicos-científicos.

Recuerde que **no hay respuestas correctas o incorrectas**, por favor intente **no omitir ninguna pregunta** y responder **todo el cuestionario**.

1). Datos Socio Económicos y Demográficos:

A. Edad: _____ años.

B. Convivencia:

- 1. Padres
- 2. Padres y Hermanos
- 3. Padre o Madre
- 4. Hermanos
- 5. Abuelos
- 6. Tutor o encargado
- 7. Otros Indique: _____

C. Zona de residencia: (Indique con una cruz)

- 1. Capital Federal
- 2. Gran Buenos Aires

D. ¿Cuál es su Máximo Nivel de Educación Alcanzado? (Indique con una cruz)

- 1. No asistió
- 2. Primario incompleto
- 3. Primario completo
- 4. Secundario Incompleto
- 5. Secundario Completo
- 6. Terciario Incompleto
- 7. Terciario Completo
- 8. Universitario Incompleto
- 9. Universitario Completo

E. ¿Cree Usted en alguna Religión? (Indique con una cruz la opción que corresponda):

- 1. Católica
- 2. Judía
- 3. Protestante
- 4. Evangelista
- 5. Agnóstico/a (desconoce lo divino)
- 6. Ateo/a (no cree en la existencia de Dios)

7. Ninguna
8. Otra Indique cuál: _____

E.1. Pensando en la respuesta que eligió en la pregunta anterior, ¿qué importancia tiene en su vida cotidiana?

Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
1.?	2.?	3.?	4.?

F. Indique su jerarquía en la profesión:

1. Titular
2. Reserva
3. Ambas

2) A continuación, se presentan afirmaciones. *Valore su grado de acuerdo con las mismas, utilizando la siguiente escala:*

1	2	3	4	5
Extremadamente incharacterístico en mí	Bastante incharacterístico en mí	Algo característico en mí	Bastante característico en mí	Extremadamente característico en mí

Ítem	1	2	3	4	5
De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
Si se me provoca lo suficiente puedo golpear a otra persona					
Si alguien me golpea le respondo golpeándolo también					
Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos lo hago					
Hay gente que me incita hasta tal punto que llegamos a pegarnos					
No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
He amenazado a gente que conozco					
He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Cuando no estoy de acuerdo con mi amigos discuto abiertamente con ellos					
A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
Cuando la gente me molesta discuto con ellos					
Cuando la gente no está de acuerdo con migo no puedo evitar discutir con ellos					
Mis amigos dicen que discuto mucho					
Me enfado rápidamente pero se me pasa enseguida					
Cuando estoy frustrado muestro el enfado que tengo					
Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
Soy una persona apacible					
Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
Tengo dificultades para controlar mi genio					
A veces soy bastante envidioso					
En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
Parece que son los otros los que consiguen las oportunidades					
Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
Sé que mis amigos me critican a mis espaldas					
Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
Algunas ocasiones siento que la gente se está riendo de mi a mis espaldas					
Cuando la gente se muestra especialmente amigable me pregunto que querrán					

3) A continuación, se presentan una serie de afirmaciones. *Valore su grado de acuerdo con las mismas, utilizando la siguiente escala:*

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

<i>Yo me veo a mi mismo como alguien...</i>	1	2	3	4	5
1. A quien le gusta hablar					
2. Que tiende siempre a encontrar fallas en los demás					
3. Que tiene capacidad para finalizar una tarea					
4. Que es depresivo/a o triste					
5. Que es original y a quien se le ocurren nuevas ideas					
6. Que es reservado/a					
7. Que ayuda a los demás y no es egoísta					
8. Que puede ser un poco descuidado/a					
9. Que es relajado/a y que maneja bien los problemas					
10. Que es curioso/a respecto de las cosas					
11. Que está lleno/a de energía					
12. Que empieza peleas con los demás					
13. Que es un trabajador/a confiable					
14. Que puede ser tenso/a					
15. Que es ingenioso/a					
16. Que siempre genera mucho entusiasmo					
17. Que tiene una naturaleza por lo cual puede perdonar					
18. Que tiende a ser desorganizado/a					
19. Que se preocupa mucho por todo					
20. Que tiene una imaginación muy activa					
21. Que tiende a ser callado/a					
22. Que generalmente es muy confiable					
23. Que tiende a ser perezoso/a					
24. Que es emocionalmente estable y que no se altera fácilmente					
25. Que es imaginativo/a					
26. Que tiene una personalidad asertiva					
27. Que puede ser frío/a y distante					
28. Que persevera hasta que las tareas estén terminadas					
29. Que puede tener alteraciones en los estados de ánimo					
30. Que tiene valores artísticos					
31. Que a veces es tímido/a e inhibido/a					
32. Que es muy considerado/a y amable con los demás					
33. Que hace las cosas de modo eficiente					
34. Que permanece calmo/a en situaciones tensas					
35. Que prefiere el trabajo rutinario					
36. Que es sociable					
37. Que a veces puede tratar mal a los demás					

38. Que puede fijarse metas y seguirlas					
39. Que se pone nervioso/a fácilmente					
40. A quién le gusta pensar y reflexionar					
41. Que tiene pocos intereses artísticos					
42. A quien le gusta cooperar con los demás					
43. Que se distrae fácilmente					
44. Que tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura					

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

7. REFERENCIAS

- Alí Santamaría, I. (2014). Fair Play ¿Juego limpio o juego sucio? Recuperado el 22 de julio de 2014, de <http://meridiano.nnc.mx/edicion/nayarit/2014/06/26/deportes/publicidad/4.pdf>
- Allende Frausto, A. I. (2005). Agresividad y violencia en el Fútbol. *Revista digital universitaria*, 6(6), 1-6.
- Angeles Benítez, R. A. & Hernández del Rosal, R. (2007). *Técnica de relajación de Jacobson como herramienta en la psicología deportiva para favorecer el rendimiento deportivo en el equipo de fútbol categoría 88 de Centro de Formación Pachuca*. Tesis de grado para optar al título de Licenciado en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca de Soto, México.
- Apitzsch, E. (2003). La personalidad del jugador de fútbol de elite. *Revista de Psicología del Deporte*, 4, 89-99.
- Argentina, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. (s.f.). *30 de Junio Día Universal del Juego limpio. Sugerencias para trabajar en la escuela Juego limpio*. Autor.
- El arousal y la ejecución deportiva. Apuntes del tema VII. (s.f.). Recuperado el 25 de julio de 2014, de http://cvb.ehu.es/open_course_ware/castellano/social_juri/psicol_deporte/contenidos/tema-vii.ppt
- Asociación de Fútbol Argentino. (2011). Reglamento de transgresiones y penas. Recuperado el 24 de julio de 2014, de http://www.afa.org.ar/images/stories/Reglamento_Transgresiones_y_Penas_AFA.pdf
- Asociación de Fútbol Argentino. (2013). Estatuto. Recuperado el 24 de julio de 2014, de http://www.afa.org.ar/images/Julio_Diciembre_2014/Boletines/Estatuto_-_A4.pdf
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: John Wiley.
- Castro Solano, A. & Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1), 65-85.
- Cecchini Estrada, J. A., González González-Mesa, C. & Montero Méndez, J. (2007). Participación en el deporte y fair play. *Psicothema*, 19(1), 57-64.

- Cox, R. H. (2002). *Sport psychology: Concepts and applications* (5ª ed.). Boston: WCB/McGraw-Hill.
- Cox, R. H. (2008). *Psicología del deporte. Conceptos y sus aplicaciones* (6ª ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana, S.A.
- Díaz Luzardo, M. A. (2012). *Estilo de Personalidad en jugadores de fútbol profesional tomando en cuenta la posición táctica dentro del campo de juego*. Tesis de grado para optar al título de Psicólogo, Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela.
- Fernández, R. (2013). Motivar en fútbol base y amateur. Recuperado el 19 de junio de 2014, de <http://lalibretadelmister.com/motivar-en-futbol-base-y-amateur/>
- Flórez, J. (2012). Fútbol y conductas agresivas. Recuperado el 22 de julio de 2014, de <http://orientacionesdemeta.blogspot.com.ar/2012/02/futbol-y-conductas-agresivas.html>
- My Game is Fair Play “Yo juego limpio”. (s.f.). Recuperado el 18 de junio de 2014, de <http://www.ciudaddegetafe.com/JUEGO%20LIMPIO.pdf>
- García Bautista, C. (2005). Rasgos de personalidad en deportistas campeones nacionales mexicanos. Recuperado el 10 de junio de 2014, de www.ilustrados.com/documentos/prsonalidaddepemex.doc
- García Naveira, A. (s.f.). Estilos de personalidad en jugadores de fútbol. Recuperado el 22 de julio de 2014, de http://www.unlugarparacrecer.com.ar/a/pdfs/psicologia_articulos/personalidad_jugadores.pdf
- García-Naveira, A. (2008). El estilo de personalidad en jugadores de fútbol de competición y diferencias en función de la demarcación. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 8(2), 19-38.
- García Naveira, A. (2010). Diferencias individuales en estilos de Personalidad y rendimiento en deportistas. Disertación doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- García-Naveira, A. & Ruiz Barquín, R. (2013). La personalidad del deportista: una revisión teórica desde la perspectiva de rasgos. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 13(51), 627-645.
- García-Naveira, A., Ruiz Barquín, R. & Pujals, C. (2010). Diferencias en personalidad en función de la práctica o no deportiva, nivel de competición y categoría por edad en jugadores de fútbol desde el modelo de Costa y McCrae. *Revista de Psicología del Deporte*, 20(1), 29-44.

- La motivación en el deporte. (s.f.). Recuperado el 4 de junio de 2014, de http://cvb.ehu.es/open_course_ware/castellano/social_juri/psicol_deporte/contenidos/la-motivacion-en-el-deporte.pdf
- Lauro, G. M. (2010). *La agresión en el fútbol infantil*. Trabajo final de grado para optar al título de Licenciado en Educación Física, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Matanza, Argentina.
- Lee, M. J. (1990). Conducta y actitudes relacionadas con el juego limpio en el deporte. *Papeles del Psicólogo*, 46/47.
- Locatelli, L. J. (2005). Análisis cronobiopsicológico del futbolista. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Granada, Granada, España.
- Martín Rosado, W. R. (2007). Comportamiento agresivo en la practica deportiva (segunda parte). Recuperado el 20 de julio de 2014, de <http://ucha.blogia.com/2007/061803-comportamiento-agresivo-en-la-practica-deportiva-según-daparte-.php>
- Morales-Vives, F., Codorniu-Raga, M. & Vigil-Colet, A. (2005). Características psicométricas de las versiones reducidas del cuestionario de agresividad de Buss y Perry. *Psicothema*, 17(1), 96-100.
- Florez Villamizar, J. A., Cortes Sarmiento, F. & Monroy Guerrero, L. A. (2012). La habilidad física percibida y su relación con los niveles de agresividad en jugadores profesionales de fútbol colombiano. *Revista Actividad Física y Desarrollo Humano*, 32-39.
- Monsalve Fernández, S. (2010). *Descripcion de los factores de competitividad y las orientaciones de deportividad en los practicantes de futbol de 10 a 14 años del Club Deportivo Sueños de Gol Futbol Club de Santa Rosa de Osos Antioquia 2010*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Pelegrín, A. & Garcés de Los Fayos, E. J. (2007). *Agresión y violencia en el deporte*. Sevilla: Wanceulen.
- Pelegrín, A. & Garcés de Los Fayos, E. J. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1(1), 5-20.
- Pelegrín Muñoz, A. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2(1), 39-56.
- Pelegrín Muñoz, A. & Garcés de los Fayos Ruíz, E. J. (2008). Evolución teórica de un modelo explicativo de la agresión en el deporte. *EduPsykhé*, 7(1), 3-21.

- Pérez Lima, M. A. (2014). El silbato de Pérez Lima: el Fair Play, algo más que un logo bonito. Recuperado el 4 de julio de 2014, de <http://www.vavel.com/es/futbol/379130-el-silbato-de-perez-lima-el-fair-play-algo-mas-que-un-logo-bonito.html>
- Real Federación Española de Fútbol. (s.f.). Juego limpio. Recuperado el 15 de junio de 2014, de <http://www.rfef.es/normativas-sanciones/juego-limpio>
- Strejilevich, L. (2009). La cuerda loca y la cuerda afable. Recuperado el 21 de julio de 2014, de <http://www.elintransigente.com/imagenes/publicados.pdf>
- Weinberg, R. S. & Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel Psicología S. A.
- Williams, J. M. (1991). Características psicológicas del alto rendimiento. En J. Williams (Ed.), *Psicología aplicada al deporte* (pp. 196-205). Editorial Nueva.